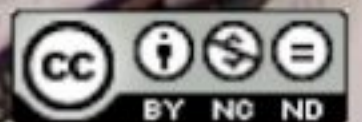


#3 Desde el juguetero

Polifonías

¡En este número
disfrutarás de arte,
artículos de fondo,
y mucho más!



EDITORIAL

Mucho tiempo ha pasado desde que el sueño de una revista online de contenido pedófilo vio la luz hace poco más de un año, en julio de 2009.

Desde entonces, han acontecido algunos hechos que han marcado a la comunidad boylover a fuego. Es inevitable hablar de cómo la caída de boylover.net representó una fuerte pérdida para muchos de nosotros. Años de avance en la consolidación de una comunidad global se borraron de un día para otro.

La comunidad hispana afrontó momentos críticos, en los que más de uno sugirió que una cacería de brujas de alcance global barrería con todos nosotros; sin embargo, el tiempo demostró que cada día somos más y seremos más fuertes. Muchos aquí seguimos y más se nos unirán.

Llegó entonces el tiempo de renacer. Se acordó relanzar nuestra revista digital con ánimos renovados y es así como la revista *Barrilete*, vuelve a la vida ahora como *Polifonías*, se levanta y remonta de nuevo su vuelo de alas breves a

los sueños de un ideal resplandeciente y temerario, pero a la vez sublime y revolucionario como lo imaginó su creador original, Aireluz hace ya algunos años.

El primer número de *Polifonías* surgió a principios de este nuevo siglo, y como todo lo creado por él, esa primera revista fue toda una melodía de letras y palabras que, en su conjunto, recreaban la armonía del pensamiento poético y boylover de su creador.

Sí es verdad que el romanticismo es una enfermedad del alma, Aireluz nunca dejó de padecerla y la reflejó en su poesía que es todo un movimiento estético en su forma: una trabazón entre niño y poeta, entre la acción del amor y la contemplación desinteresada hacia esos breves como él llamaba a sus niños. Aireluz veía en ese amor algo que nos brinda la naturaleza y la soberana libertad del espíritu y del alma. Para él, el niño, el *breve*, es un arrobamiento lírico.

Aireluz marchó hacia la inmortalidad por ser el escultor de una poesía fija en la imagen radiante de esos *breves* de perenne floración de la ver-

dad y la belleza, donde la poesía alcanza alturas inimaginables. Aireluz, con alma estremecida le cantó a sus breves en cada verso como una verdad religiosa, y una religión de amor, a la raza del amor, al efebo de carne y hueso, al compañero ideal de nuestros días, y al amante que acuna nuestros sueños. Estos sueños que para él eran noche y las constelaciones se precipitaban a su encuentro, donde todas las distancias quedaban anuladas. Su amor a los *breves* es quizá para algunos un crimen, no conforme con las leyes que ellos le atribuyen a Dios, más Dios ha querido que exista como una realidad, como una comunión eterna, absoluta y completa, y como una promesa de esperanza que nos brinda la divinidad.

El hombre como el poeta es una lámpara apagada, y todo su aire y toda su luz las dará el tiempo en la ebriedad de las palabras, en sus sinfonías verbales y en la lucha que emprendió Aireluz cuando dio a luz esa revista boylover que sólo tuvo dos números, y que, continuando el esfuerzo de los dos números de la revista *Barrilete*, hoy aparece con una tercera entrega como un gran homenaje a ese genio inolvidable, que algún día volverá a estar con nosotros.

Renace el sueño y hemos de regresar a la arena, pues es objetivo de este esfuerzo colectivo ofrecer a la sociedad medios para comprender nuestras acciones, más allá de las notas sensacionalistas que buscan condenarnos antes de ofrecernos la oportunidad de un civilizado debate. Para ti Aireluz, y también para todos aquellos que aún creemos en lo bueno que hay siendo pedófilos, esta tercera entrega.

Bienvenidos a *Polifonías*.

Licurgo & Xaman-Ek
Enero de 2011

AVISO LEGAL

La presente revista electrónica no se hace responsable de las opiniones ni comentarios que los colaboradores expresen, en todo momento, de manera individual y en caso alguno representando la opinión de la revista. La opinión de revista Polifonías sólo se refleja en el editorial.

La revista Polifonías está bajo Licencia Creative Commons. Por lo tanto, son libres de copiar, distribuir y comunicar públicamente todos nuestros contenidos, siempre que se haga referencia a la fuente de la información y al autor si lo hay, permisos adicionales son otorgados para traducir la revista y sus contenidos a otros lenguajes aparte del español, en tanto se mantenga el crédito del o los respectivos autores citados y la Revista Polifonías. Las opiniones vertidas en el presente medio son responsabilidad de quien las suscribe.

Revista Polifonías maquetada por Xaman-Ek.

Fotografía de portada proveída por elpsycho.

Imágenes de interiores cortesía de Gorchaska.

Preguntas con respecto a los derechos de la presente revista, favor de enviarlos a:

xaman-ek@boylover.org

CONTENIDO

POESÍA Y NARRATIVA

Las seis treinta
Por Ajkem Tzij

El Beso
Por Zhelguer

Filosofía de la soledad
Goten

El camino de las hormigas
Soubi

VIDA BL

Una tarde magnífica
Por IRON BL

Mi visión de ser pedófilo
Por Pepino

ARTÍCULOS DE FONDO

Abusos que no lo son
Por Zorro Domesticado

Niños Cristal
Por Bubblekid

Un Boylover, Maestro en sombras
Elpsycho

Pederastia griega
Por Dragón

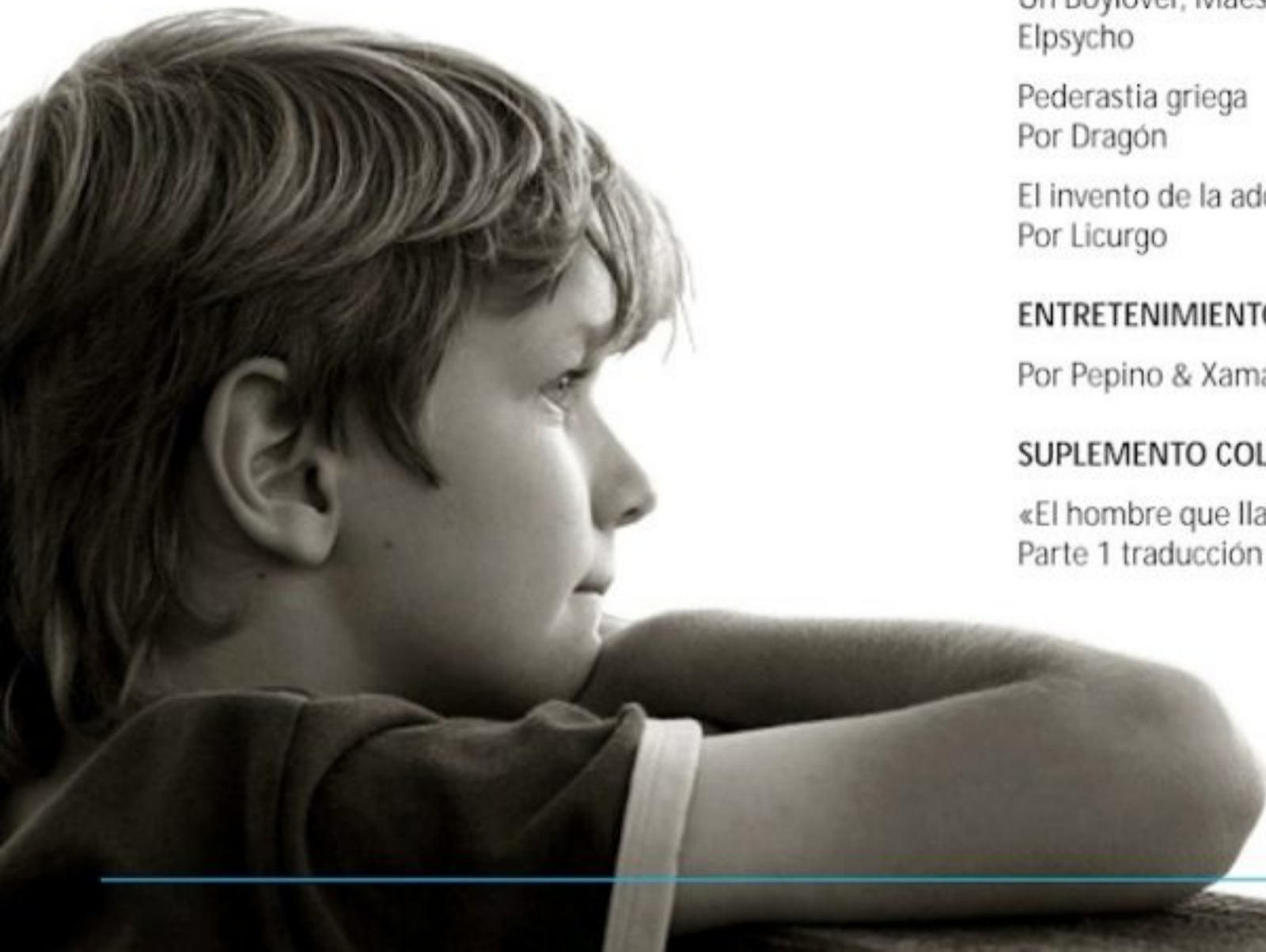
El invento de la adolescencia
Por Licurgo

ENTRETENIMIENTO Y FELICITACIONES

Por Pepino & Xaman-EK

SUPLEMENTO COLECCIONABLE

«El hombre que llamaron monstruo»
Parte 1 traducción por Xaman-Ek



LAS SEIS TREINTA

Es de noche, la prisa de la ciudad acabó, paradójicamente, retrasándolo todo. En algún lugar de mi mente, entre la concentración de la carretera y la confusión de bocinas y semáforos, pienso que me esperas; y hasta hoy, en las pausas que la rutina descuida, no me explico cómo tú de un momento a otro, pasaste de ser aquel pequeño que de la mano de una señora paseaba por plaza central, ajeno de mi, a ser ése que pienso y repienso de noche a madrugada, y que confiado de la luna y las estrellas, sabe que la noche me llevará a su lado -y espera, no importa si en silencio o conversando con los juguetes- a que el timbre suene y mi voz salude a la señora aquella que resultó ser tu abuelita. Luego todo es seguro, la ciudad se queda tras la puerta y el ruido de mis pasos me acompaña por el largo corredor, hasta el patio donde sé que estarás escondido para sorprenderme. Y sé que tú sabes que finjo asustarme, pero hay algo de cómplice en mi actitud que te da la certeza que esa noche todavía sigo siendo el mismo, y yo sé que sigues siendo mi niño, y que atrás de esa graciosa máscara de superhéroe me aguardan tus ojos claros, volverá a ser vista tu boca que es mía y mi sonrisa que es tuya, como el ruido del reloj desde las seis treinta hasta que perdemos la cuenta.

Dices mi nombre, y hay algo en el ruido de tu voz que tiene mucho de ansia acumulada, y hace que mi nombre en tus labios suene a todas esas veces que quisiste decirme -papi volviste a casa-, como cuando medio dormido, medio despierto dices -padre, hermano, amigo- y no responde nada más que el silencio de ocho años. Y sí, ambos lo sabemos, no hay más que palabras de aire uniendo nuestras

vidas, pero la fuerza de tus brazos, el brillo asombrado de tu mirada, me da la certeza que aquellas frases que suelo dejar en tu oído, te valen más que cualquier apellido, que siendo palabra escrita con la sangre de un hombre desconocido, nunca supieron sino registrarte, como un dato inútil y frío en la indiferentes hojas de un libro.

Lo sabes bien, no soy ni me parezco tanto al que se fue y no volvió. Lo sabemos, un padre y un hijo no se sorprenden mutuamente en las rendijas del descubrimiento, jugando a intercambiar caricias bajo la ropa, al filo de una penumbra suave, a un pelo de ser arrollados por una luz tremenda, ofensiva e inquisitiva. O perderlo todo en un momento de arrebató. Un padre no se arriesga a improperios, si besa su hijo al dejarlo en el colegio, y tú bien sabes que un hijo no espera sentir unos dedos ágiles sobre su cuerpo en plena calle. Y esas certezas escondidas, bajo los disfraces que las ausencias te han tejido, y que tanto nos ayudan a despistar a

tu abuelita, nos aseguran un lugar especial y único entre las personas que saben amarse. Damos nombre a un orden de afecto diferente.

No importa si tu habitación es el único sitio que sabes de cierto, nuestro espacio, ni que la noche sea pretexto perfecto para salir al patio a confundirte con palabras, miradas y silencios, al final de la tarde, justo antes de las seis treinta. Sé que me esperas, jugando a esperar a quien no llegará, para aliviar un poco los vacíos... de paso, y de ganancia; para llevar un poco de aventura, un poco de ternura, un poco de romance... un poco de piel, alma, juegos, ojos, dedos, labios, riesgo... adrenalina a una noche que de todas formas permanecería vacía.

Se vale, un poco de locura, como cuando pienso en tu manía de quitarte los zapatos y poner tus pies desnudos en mi entrepierna a la hora de la cena; como cuando manejando suelto el volante, con brazos abiertos de par en par, acariciando el viento, rige un momento sin medida, y me río del congestionamiento, y del gesto del piloto sorprendido, el peatón desprevenido, de mi propio corazón estremecido que no sabe de palabras ni de gestos, sólo de la urgencia de atascar rincones con ese líquido rojo dador de vida, que no asegura más que el siguiente latido. Como la noche atasca los rincones de sombras, para asegurar apenas, el siguiente encuentro furtivo.

A: Saqk 'ur Ja'



Ajkem Tzij

UNA TARDE MAGNÍFICA

Eran las 2 de la tarde y Leo llegaba a su casa después de la secundaria. Asoleado y cansado, aún así tenía las energías suficientes para disfrutar una tarde de ensueño jugando en las cristalinas y refrescantes aguas de un río cercano con su amigo Pepe. Entró a su cuarto, se cambió el uniforme poniéndose ropa ligera y tomó rumbo hacia la barranca, donde ya lo esperaba Pepe.

Había algo singular en tal amistad, ya que Leo apenas tenía 13 años y Pepe, en cambio, se acercaba a los 30; pero no había preocupación por eso, ya que la mamá de Leo sabía muy bien que Pepe tenía algo especial, era una persona de confianza y siempre se le miraba rodeado por jovencitos. En un pequeño y aislado poblado, no existe la misma contaminación mental que en las grandes ciudades, y a eso Pepe le había sabido sacar partido, por ello nadie se mostraba desconfiado de que casi a todos sus amigos les doblara la edad.

Después de un afable saludo, ambos se dirigieron a la tiendita para llevar consigo un refresco y galletas y se enfilaron hacia su destino. Durante el camino Pepe no dejaba de mirar a Leo, su belleza le parecía única y especial, ¿cómo no admirar a ese cautivante efebo?, el tono de su piel bronceada llamaba bastante la atención, y si a eso le añadimos un negro cabello rizado, un par de ojos castaños oscuros, labios carnosos y mirada profunda y sensual, ¿qué boylover en sus 5 sentidos no se postraría a sus pies?

“En un pequeño y aislado poblado, no existe la misma contaminación mental que en las grandes ciudades”

Pepe, desde hacía tiempo, se había quedado con las ganas de decirle a Leo que veía en él algo más que un amigo. “Bueno, quizá esto no sea necesario” pensaba Pepe, “ya que algún día él mismo se dará cuenta de lo que significa para mí”, se dijo a sí mismo mientras continuaban la cuesta hacia abajo que

conducía al río. Al llegar vieron con sorpresa y agrado que ahí se encontraban más niños.

Después de un vaso de refresco y comer algunas galletitas, Pepe empezó a retar a Leo a que fuera el primero en meterse al agua. Leo por su parte, desafiaba a Pepe, y así, ambos se fundieron en una pequeña lucha intentando meter al otro. Finalmente, Leo se animó a ponerle el ejemplo a Pepe, y se despojó de su camiseta y el largo short de mezclilla que llevaba encima, para quedar con el torso desnudo y un short azul marino muy corto; Pepe sintió que la sangre se le subía al rostro al admirar esas oscuras piernas lampiñas y perfectamente torneadas, esas nalgas que se notaban firmes y redondas y esa espalda amplia y apenas marcadita, y ni tardo ni perezoso, se lanzó al agua a jugar con su amiguito. Aquello fue solo el comienzo de la diversión: Leo se montaba en los hombros de Pepe, Pepe abrazaba a

Leo “de avioncito”, jugaban a buscarse bajo el agua...hasta que a los demás niños se les ocurrió invitarlos a jugar a “la traes”.



Después de consultar a Pepe, quien accedió gustoso por tal de seguir con su amiguito, la bella sonrisa de Leo se dibujó en su rostro y por un buen rato siguió la diversión, Pepe se sentía tan feliz de ver a Leo alegre, su corazón se regocijaba en esos jugueteos y risas del hermoso muchachito que el tiempo transcurrió sin notarse. Hubo un momento en que, algo cansado, Leo se sentó en una piedra saliente, Pepe se acercó hacia el.

“Sí en ese momento la tierra hubiese dejado de girar, nada más habría importado”

Leo, sonriente, tendió la mano a su amigo, y el boylover la recibió gustoso, el muchacho se encontraba un poco sobre el nivel del agua, así que sus refulgentes piernas quedaron a la altura del pecho de Pepe, quien se recostó en ellas, colocando su mejilla derecha sobre la suavidad divina de esa piel que lo trastornaba, y tiernamente, acariciaba las pantorrillas del púber. La magnificencia que recorrió su corazón fue tal, que sí en ese momento la tierra hubiese dejado de girar, nada más habría importado. Para Pepe, ese era un momento tan especial y hermoso, que el resto de la vida dejó de tener sentido. Recostado sobre las piernas de su niño, demostrándose cariño mutuo y en ese mundo del que se sentía dueño, fue una de las experiencias más hermosas que pudo haber vivido; su ser estaba extasiado, embriagado de las más sublimes sensaciones que como imperceptible murmullo, sus labios repetían “mi niño, mi niño” al tiempo que sintió la mano de Leo colocándose sobre su cabeza con suavidad.

Aquellos segundos parecían no tener fin, hasta que los gritos de los demás niños terminaron con la magia. Pepe siempre cargaba varios vasos de más para compartir el refresco con los niños que se le acercaran, y esta no fue la excepción. Todos compartieron también la gran bolsa de galletas, y como ya era tarde, Leo le hizo saber a Pepe que era hora de regresar,



pues como niño obediente, acataba los horarios que su mamá le permitía. Después de despedirse de los demás chicos, emprendieron el viaje de regreso entre bromas, risas, abrazos y juegos. En uno de esos abrazos, Pepe colocó su cabeza sobre el hombro de Leo y lo estrechó pegadito a su pecho, mientras el susurro leve cuando se acurrucó en sus piernitas se repitió cerquitas de la oreja de Leo, quien al escuchar “mi niño, mi niño” sonrió alegremente y sintió los dientes de Pepe en su hombro, que suavemente acariciaban su piel.

Por la naturaleza de la alegría, el camino resultó demasiado corto, y al despedirse, Pepe observó nostálgico como su adorado nene se alejaba hacia su casa; sin embargo quedó latente, la esperanza de volver a pasar bellos momentos lo más pronto posible.

De camino a su casa, Pepe pensaba otra vez en el significado que Leo tenía en su vida, lo especial que era para él, pero de momento, se quedaba con la experiencia de aquella tarde magnífica que habían pasado juntos, por que Leo en realidad disfrutaba de la compañía de Pepe, y él sabía que la amistad es lo más importante. No hace falta, se decía ahora, contextualizar para Leo lo que es para mí, lo mucho que lo quiero, ya que finalmente, un día por sí mismo lo reflexionará y lo sabrá, mi niño es muy inteligente, así que no me preocupo; ciertamente, lo que más me importa es hacerlo feliz”.



IRON BL

ABUSOS QUE NO SON ABUSO

En fechas más recientes que nunca en los medios, las pláticas que escuchamos en el trabajo y entre boylovers, se escucha mucho sobre el abuso infantil; la caería de brujas parece estar desatada desde que se descubrió la cloaca de los legionarios de Cristo y las prácticas de un grupo de sacerdotes pederastas que por décadas se dedicaron a abusar de generaciones de pequeños, que hoy en día vemos como adultos de mediana edad, declarando a cambio de cierta suma de dinero en diversos medios internacionales; entonces viene al imaginario colectivo: el horrendo abuso de esos hombres escudados en sus sotanas torturando, tocando y teniendo actos sexuales con indefensos niños, quienes por temor a dios u otras cosas callaron por años los terribles traumas sufridos.

Este pequeño escrito no pretende ser una apología para la iglesia católica, personalmente creo que la única iglesia que ilumina al mundo es la que arde en llamas, ni tampoco salir a la defensa de los pederastas del mundo defendiendo la idea de relaciones sexuales entre niños y adultos. Mi objetivo y mi mente están en el aquí y el ahora, en la realidad del entorno de muchos de nosotros y precisamente ahora que está de moda el llamado "abuso infantil" precisamente quiero apuntar hacia ello, porque sí existe, porque sí sucede, por que los niños sufren en silencio, porque a pesar de todo lo que salga en los medios seguimos con la venda en los ojos, ya sea de la hipocresía social o de la desinformación que impera en la ola sensacionalista de los medios: el abuso sí existe, está presente en nuestra sociedad, aun cuando hipócrita o inocentemente muchos decimos que no en nuestro entorno, ni mucho menos en nuestra persona, pero la realidad es que está en nosotros, quizás como parte de nuestra naturaleza humana, que tendemos a idealizar.

Primeramente quisiera apuntar la atención del lector al abuso infantil como tal

en su totalidad, por que el abuso a los niños no solo está en golpearlos o realizar un acto sexual consumado o no con ellos, el abuso como tal se define de acuerdo a la UNICEF como: "... cualquier acción (física, sexual o emocional) u omisión no accidental en el trato hacia un menor, por parte de sus padres o cuidadores, que le ocasiona daño físico o psicológico y que amenaza su desarrollo tanto físico como psicológico..." ahora bien, es necesario determinar que el abuso infantil no es sinónimo de un acto sexual con un niño, como parece manejarlo la visión que vemos hoy en día en los medios, el abuso infantil puede ser: el abuso físico; el abuso sexual, el mal-



trato emocional; el abandono físico o negligencia así como el abandono emocional.

Cabe señalar que de acuerdo a las estadísticas los casos de abuso, en cualquiera de sus formas, 8 de cada 10 casos ocurren en el hogar del menor o por alguna persona cercana física y afectivamente, lo cual es trascendental señalar para romper con el mito o leyenda urbana, de que es el predador, que acosa y acecha a los niños en la oscuridad, o la soledad de un parque o en su escuela, las personas que dañan a los niños están en su hogar, son sujetos quienes tienen vínculos familiares, afectivos, sociales,

estadísticamente no se trata del pederasta depredador solitario que secuestra niños para violarlos o torturarlos, la figura del "coco" o "el señor de costal" tiene cara y nombre, llámese papá, mamá, tío, hermano, padrino, maestro o lo que sea.

Lo anterior es algo que curiosamente en ningún noticiero sensacionalista he escuchado mencionar, si acaso en algún reportaje serio o documental, aunque lo manejan como un dato "incidental" como mera información que sirve de adorno al artículo que presentan, por que inevitablemente la tendencia es apuntar las cámaras y reflectores a los pedófilos, a esos seres raros y solitarios con fascinación física y sexual por los pequeños, aún cuando incluso las investigaciones policíacas y perfiles psicológicos los definen como seres alejados, tímidos, inseguros, que no tienden a la violencia, ni tienen rasgos agresivos en su personalidad. En los medios, en los titulares, en las conversaciones, en los insultos es la figura pedófilo, pederasta y más recientemente la del boylover la que acompaña en el imaginario colectivo las descripciones de estos horrendos actos.

No pretendo ni puedo siquiera atreverme a romper con el paradigma antes citado, pues es un debate de una sola voz que lleva años en la sociedad, donde los pedófilos argumentan y la gente normal y autonombrados estudiosos en la materia se hacen de oídos sordos, y tristemente mas allá de una comprensión o solución real al abuso infantil, los esfuerzos se enfocan simplemente en señalar a un culpable, pareciera que se ha adoctrinado a la sociedad en una visión simplista pero eficiente como en sus tiempos lo hiciera el Malleos Malificarum (Martillo de brujas), en alguna oración que pareciera decir: "si tus niños desaparecen, es culpa de los pedófilos, si tu niño tiene tendencias desviadas, es culpa de los pedófilos, si tu niño ha sido sodomizado, es culpa de

los pedófilos, si tu hijo esta triste o no duerme bien, es culpa de los pedófilos" ... y el relicario podría seguir y seguir a cualquier cosa o termino que se pudiera venir en mente, ¿por qué? porque simplemente es conveniente y fácil, igual no soluciona nada, pero si te da un blanco a quien apuntar los insultos y agresiones.

Quiero continuar esta parte del artículo con una frase que de manera resumida define la postura y enfoque del presente trabajo, es una cita que tomo del libro "el buen sexo ilustrado" del escritor pedófilo Tony Duvert: "Si hubiera juicios de Nuremberg para crímenes durante tiempos de paz, nueve de cada diez padres de familia serían llamados a comparecer". Con esto no quiero más que apuntar lo evidente, lo que los números dicen, lo que los noticieros callan, la razón por la que la sociedad ha creado este monstruo imaginario llamado pederasta. Sí es cierto, hay hombres que violan, torturan y secuestran niños, pero parafraseando a Felipe Calderón "son los menos", argumento con el cual el pretende minimizar la muerte de niños a manos de militares, es el mismo que ahora yo le restriego en el rostro a la hipocresía social, siendo realistas son los menos, y a diferencia de Calderón no con ello se preten-

de minimizar el dolor de las víctimas de abuso infantil, porque si existe, porque es una realidad, solo pretendo alzar la voz y escupir la verdad evidente: los pedófilos, pederastas o boylovers no son los principales causantes de los dolores y sufrimientos de los pequeños, son los más fotografiados y señalados, a gritos de pregonero marcados como culpables, siguiendo magistralmente uno de los pilares de propaganda nazi de Joseph Goebbels: "una mentira repetida mil veces, se convierte en verdad".

Con lo anterior no pretendo que se entienda malintencionadamente que es mi postura decir que los pedófilos somos "inocentes palomitas" o "víctimas" de una sociedad mediática, como en todo y a diferencia de "ellos" hay que aceptar las realidades, hay pederastas abominables, hay sexo con niños (mas allá de que sea bueno o malo), sí hay casos de abuso... pero no todos, al menos deben concedernos ese derecho, de la autodeterminación y dignificación como personas. Lo que pretendo aquí con mis palabras es precisamente contraponer y exponer eso que por generaciones se ha venido callando, el abuso se centra en el daño físico y sexual, curiosamente la omisión o daño emocional se toma como consecuencia de los primeros dos y más aun no está tan estudiado o do-

cumentado con la misma profundidad, siendo que existen miles de hojas, horas de grabaciones y documentales del maltrato físico y sexual, usualmente con tendencias al pedófilo, claro que aquellos basados mas en ciencias que en la moral no hacen diferencia de sujetos.

Sobre los temas del abuso físico y sexual, queda la relativa tranquilidad que la mayoría de las sociedades, así llamadas civilizadas, tienen diversos niveles de avance cultural, legislativo y social, se ven esfuerzos ya sea simplemente propagandistas de la protección a los pequeños, donde existen métodos y programas para su prevención y apoyo, que siguen mucho los aspectos morales imperantes y quizás objetivamente no sean los mejores, pero al menos hay algo, existe el esfuerzo y la atención para de alguna manera subsanar dichos sucesos, dedicando un poco esmero, presupuesto y tiempo para que nuestra sociedad logre sobrellevar esos problemas en el afán propagandístico con el que se abanderan muchos gobiernos y que el mexicano usa como slogan: "para vivir mejor", no dicen como, ni cuando, ni por qué medios o ni siquiera para qué, pero admitámoslo, se escucha bonito.



Algo que me viene llamando la atención como persona y como boylover, es precisamente esas situaciones sobre las que no se dice nada, sobre las que se da todo por sentado o peor aún las sociedades ven ya como normales, son precisamente los otros tres tipos de abuso: el maltrato emocional; el abandono físico o negligencia, el abandono emocional; de los cuales raramente se ven reportajes, estadísticas y menos aun campañas de prevención y apoyo, cosas que alarmantemente uno ve que suceden día a día en padres que cotidianamente llaman "estúpido" a su hijo, atentan contra su autoestima, padres que no están enterados de la salud de sus pequeños, o que hacen de sus días en la escuela o fuera de ellas, familias en las que el lazo que los une es meramente sanguíneo y donde no se percatan cuando los pequeños pasan depresión o tienen sentimientos angustiantes, todo ello pretextando el agitado ritmo de vida que se vive hoy en día, donde hay hogares de un solo padre o madre, o donde ambos padres de familia tienen que trabajar horas extenuantes, donde la plática a la hora de la comida se ha sustituido por sentarse a la mesa a atiborrarse de alimentos y embrutecerse con el programa de televisión de moda.

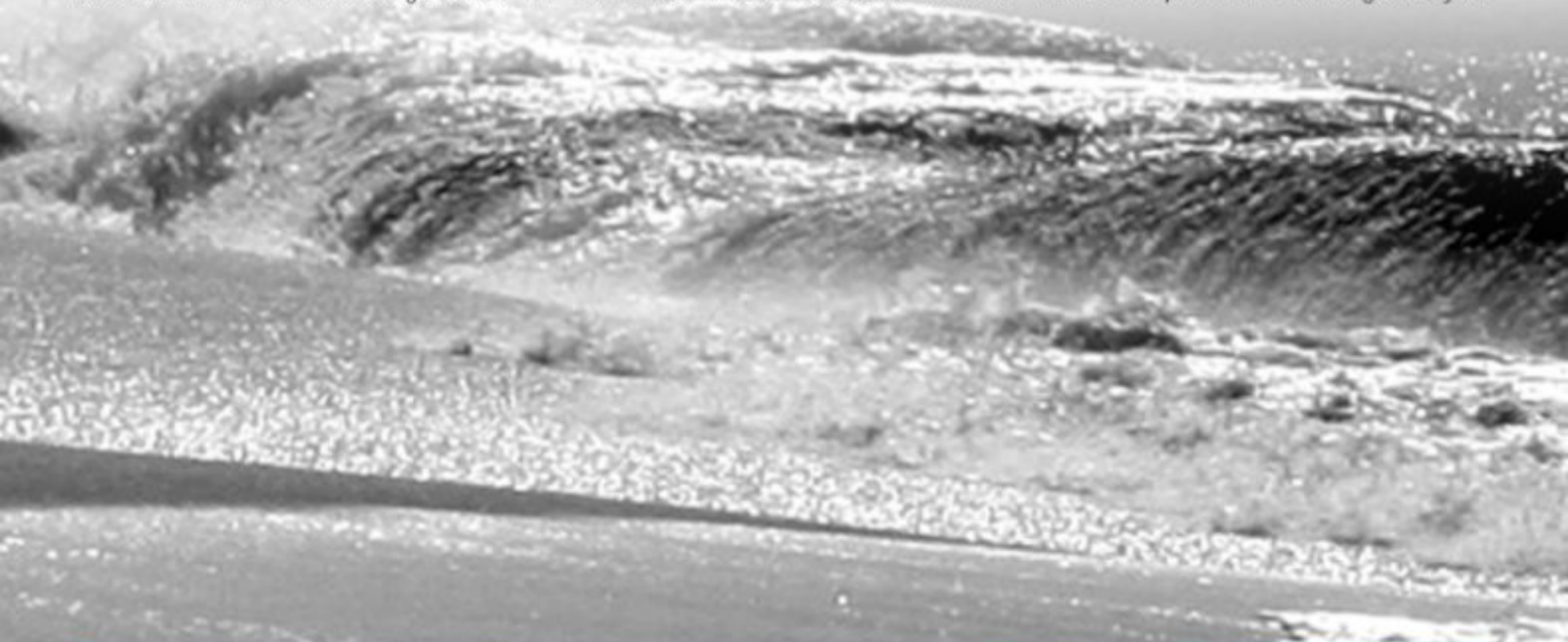
De eso nadie habla y a nadie le preocupa, porque no se ve como forma de abuso o negligencia, porque la sicología se dedica a estudiar los casos anormales en comparación con una "normalidad general", en

una sociedad donde estos sucesos son cotidianos, pues entonces no se ven como una anomalía, si acaso como un fenómeno social o cambios de costumbres y la cultura imperante, pero nada más que eso. Como boylovers muchas veces hemos visto como nuestros pequeños llevan vidas muy distintas a las que nosotros llevamos hace algunos años, vemos como ahora es normal que en casa se insulten no solo gritándose, sino que es normal que un hijo diga maldiciones a sus padres y que el sinónimo para la palabra hijo a veces se convierta en "inútil" o "estúpido" y tristemente, la repetición y el condicionamiento al que lleva esto hace que realmente lo pequeños se creen eso de que son inútiles y no pueden hacer las cosas, o que son tontos y no saben y simplemente dejan de intentarlo para caer en la monotonía del día a día en la mediocridad.

Como persona me desenvuelvo en un entorno rodeado de niños pequeños y veo cosas que a veces me parece difícil creer, niños de 4 o 5 años deprimidos o con tendencias suicidas, por que viven en un entorno de violencia familiar, donde nadie les presta atención o les tiende una mano y han caído en la idea que no hay forma alguna de que eso cambie y que la única salida es acabar con sus vidas, son cosas que desgarran el alma y que a veces las familias lo ven como "bobería

de niños" o "etapas que se les pasaran", pero que a uno como boylover la falta de sonrisa en el rostro de un niño le afecta; un entorno en donde los niños parecen felices, tienen juguetes, buena educación, no les falta nada, están saludables, los llevan de viaje durante las vacaciones, tiene ropa de moda, pero, ¿realmente los padres saben qué sucede con sus hijos?, ¿quiénes son sus amigos?, un niño que llega medio dormido con nosotros y se va para llegar a su casa a dormir, ¿será correcto eso para él?, por un lado el niño vive feliz y se la pasa genial y a veces no se quiere ir siquiera a casa, pero considero que es indispensable la presencia de los padres en la vida de estos niños, la convivencia, los vínculos emocionales, el estar ahí para ellos, no sólo como proveedores y darles una vida cómoda, sino simplemente para ellos, a veces pienso que son felices y paso un buen rato con ellos, pero... ¿no sería mejor que lo pasaran con sus papás?... hay de felicidad a felicidad, de las cosas que tiene un niño que a veces podrían ser mejores, de la realidad de un pequeño que quizás no corresponde a ese ideal que un BL tiene en mente.

Y en medio del entorno cae uno en la disyuntiva de actuar o no actuar, de caer en la tendencia social y pensar que se le pasará al niño, o peor aun no hacer caso al niño porque no está en tu aoa o simplemente no te gusta, y el



hecho que cualquiera de esas cosas simplemente pasen es indignante, aunque más de uno se quiera poner al aureola del BL perfecto que todo hace y soluciona, la realidad es diferente.

Las familias de hoy en día son muy diferentes a las de hace algunos años y no quiero caer en comentarios mojigatos que todo pasado siempre fue mejor, la realidad es como es, depende de nosotros aceptarla o intentar hacer algo por cambiarla, a eso me refiero con el título de este escrito: es normal darle una tunda a un niño para que no se porte mal, es normal no dar abrazos y besos a los pequeños, porque no se ve bien o "es de maricas", donde no pasa nada cuando vemos en la calle a una madre que amenaza a su hijo diciéndole que "se lo llevará el policía" y vemos al niño llorando a mares con auténtico pánico y la gente pasa a un lado y voltea la mirada, vivimos en un mundo donde los niños van a las escuelas como escape para los padres, a que los maestros los eduquen y los mantenga ocupados por algunas horas, o en el caso de las guarderías por el tiempo máximo posible que el bolsillo pueda pagar, y al llegar a casa ¿cuántos padres preguntan a sus hijos como les fue en su día?, que aprendieron, si les gusto o no, si se sintieron bien o si acaso estuvieron felices, el objetivo de la escuela es

llenar del conocimiento las mentes de los niños y lo demás pocas veces entra en consideración.

Como BL's a veces vemos lagrimas en nuestro niños, que jamás compartirán con sus padres porque no les tienen confianza o no se muestran receptivos con sus hijos, recibimos abrazos y caricias desde lo más profundo de su corazón que con toda ternura nos regalan con una gran necesidad de atención y afecto, pero satanizan esas situaciones como enfermas y anormales, cuando nadie se detiene a pensar: ¿quién se detuvo antes a platicar con ese niño y darle una palmada en la espalda?, entonces es preferible ignorarlos, pero no tocarlos, hacer obvias situaciones y sentimientos pero jamás ponerse a su nivel y conectarse íntimamente con ellos.

Los niños seguirán siendo niños, aun en este entorno hostil y lleno de violencia, necesitan atención y juego, pero la constancia estructural y afectiva que necesita un niño no siempre está presente, pero una vez más, no hay nadie que levante la voz, no hay nadie que reclame a esa persona que prometió estar ahí para el partido de futbol pero nunca llego, no hay quien diga nada cuando el pequeño sale de la escuela con su "obra de arte" para papá y la única respuesta

es "a que bonito" y la doblan y la meten en la bolsa del pantalón, nunca nadie objeta que sean los padres quienes pongan los parámetros que deben seguir sus hijos, que si será un niño de puros 10, que si será doctor o abogado sin siquiera preguntarle, que si ya está en edad y lo llevan con la prostituta del barrio a que se inicie, de eso nadie dice nada, porque es socialmente aceptable, "porque eso no es malo, porque eso no es abuso ni le hace daño".

La cuestión aquí es evidenciar todos esos abusos puesto que como BL's atentos al entorno de nuestros niños vemos muchas cosas que no nos agradan o que a veces nos causan impotencia, pero estamos sometidos a la ley mordaza, porque la santidad de la imagen de la familia es intocable e inalterable, si alimentan al niño, le dan vestido y estudio, pocas veces interesa a la sociedad, autoridades, sicólogos o trabajadores sociales el "como lo hagan", porque no se trata de violencia psicológica las amenazas, son tácticas de disuasión, no se tratan abuso físico son golpes a tiempo para corregir a los niños, no se trata de abandono emocional, es el hecho que hay tantas ocupaciones que lo último que pasa por la mente son asuntos referentes a como se sienten los pequeños anímicamente.

El hecho trascendental aquí, es que es

fácilmente identificable de donde vienen varios de estos "dolores silenciosos" que les infringen a los pequeños, lo objetable es señalarlo y peor aun atreverse a subsanarlos como extraño ajeno al hogar y entorno del niño, porque se les enseña muchas veces que los daños y peligros vienen de fuera, que la familia no lastima, los extraños si lo hacen y deben mantenerse envueltos en la burbuja que le crean al pequeño en la comodidad de un hogar, con televisión, computadora, internet, comida rápida, juegos de video, ropa de moda, pero a veces carente de las atenciones emocionales más básicas como decirles un "te quiero" o "eres genial" a los pequeños.

Siendo sinceros y realistas, ningún sistema judicial, moral o educativo pondrá abiertamente una queja a que los pequeños lleven este tipo de vida, porque lo importante a veces en las sociedades es el tener y no el hacer, el lograr y no el compartir, el ser pero no el sentir; en medio de una ecuación netamente utilitaria e individualista el boylover queda terriblemente parado en la jugada, porque socialmente jamás podrá presentar argumentos validos para justificar su presencia en la vida de un niño que "no lo necesita" y donde para

empezar tiene todo el marco legal y psicológico en su contra en base a su anormalidad inherente, entonces aquí es importante hacer la reflexión, ¿quién está dañando más al niño, el núcleo familiar en base a la "normalidad imperante", o el boylover con su comportamiento desviado que enfoca su atención y tiempo al niño y su felicidad?, en todo juicio, estrado o foro la respuesta sería fácil en base al adoctrinamiento: el pedófilo es el que está mal y el que hace daño.

Ante este tipo de escenario, el BL recién iniciado o aquel más temeroso, pensaría que todo está en nuestra contra, porque la sociedad está en un punto "difícil" sin embargo, siempre está en consideración la naturaleza pura e inocente de los niños, que a pesar de verse maleada o afectada, en esencia es inalterable: su curiosidad, deseo de aprender, conocer, experimentar, la necesidad de afecto, apoyo, estima y seguridad, el vivir la vida de un niño lo lleva a una serie de auto descubrimientos y aventuras que a veces no son afines con su entorno familiar, pero que no por ello renunciarán a vivirlas o abandonarán su ímpetu, la cuestión aquí y es algo que muchas veces los padres no toman en cuenta, es que el niño vive su vida y la disfruta, ¿quién estará ahí con él para acompañarlo? Y es ahí donde entra la figura del BL, donde a pesar de las calumnias, acosos o etiquetas tiene en

su naturaleza admirar la belleza de la niñez, física y espiritual, pareciera que los más beneficiados de este "subproceso" son los BLs, pero siempre hay que considerar que ante todo está el bienestar del niño... que honestamente no siempre está con nosotros y sobre todo la familia (especialmente la figura de los padres) es indispensable.

Con ello precisamente quiero apuntar, quizás la vida en la familia no sea un infierno para los niños, donde todo les falte y los tengan como animalitos, no pretendo satanizar a la familia, lo que me preocupa, es verdaderamente el nivel de vida que se viene dando en muchos hogares, donde el afecto se sustituye con objetos, los padres pasan a convertirse en maquinas expendedoras o cajeros automáticos, sistemáticamente pareciera que se le va planteando un escenario un tanto solitario y de desapego a los pequeños: es cierto hay abusos que se disfrazan y se maquillan, pero a veces también hay cosas que simplemente pasan y a nadie preocupan y a nadie pareciera afectarles como cambia la vida de los niños.

Un niño es más que una personita saludable que se ve bien y está "bien cuidado" necesita muchas atenciones,



apoyo, afecto, cariños, orientaciones, risas, alegrías, tristezas, manos amigas, aventuras, experiencias, aprendizajes, enamoramientos, miedos, seguridad así como muchas cosas más, la lista es interminable, pero son cosas que no siempre en su entorno inmediato se dan cuenta de ello y peor aún, a veces ni les interesan, en un mundo donde si hay suerte la escuela y maestros harán lo suyo, o el tiempo en clases extraescolares, guarderías, clubs de amigos, juegos de video, televisión e internet, de alguna manera logren dar

al niño esas "pequeñas cosas que necesita", pero eso jamás la presencia de un pedófilo en su vida, lo cual me parece un tremenda ironía, es válida la negligencia para los niños, pero no una atención diferente para ellos.

Ahora bien, de nuevo quiero poner en la balanza, el papel de la familia y el papel de un BL, si la gente pudiera quitarse de la mente la terrible imagen del

sexual es lo peor que pueda pasar, pero recordemos una vez más que el corazón y mente de un niño es lo que lo define en su vida adulta y el someterlo al abandono emocional o maltrato le causara daños a su ser, podríamos decir que un tropiezo en la vida de un niño el raspón de las rodillas sana con un curita y eventualmente pasa, pero una herida en el corazón o autoestima de un niño no sana con tanta facilidad.

Como BL y persona me gustaría que como sociedad fuéramos honestos y, si en verdad como sociedad nos interesa que los pequeños tengan una mejor vida, sana, feliz, integral y positiva es hora de pasar de señalar culpas y aceptar las que nos corresponden, mucho daño se hace día a día a los pequeños por negligencia o por omisión, por la terrible idea que los niños no entienden o no piensan ciertas cosas, por creer que como pequeños que son las desatenciones, las ausencias en su vida y el desapego emocional será algo que olvidarán y no les

afectará, la vida que demos a nuestros pequeños hoy será lo que los defina como personas y eventualmente nos definirá como sociedad, ya es hora que nos demos cuenta y actuemos pensando que los niños son personitas con mente, corazón y espíritu y que es nuestra obligación no solo procurar su bienestar físico sino realmente lograr para ellos la mejor de las infancias para que tengan un excelente mañana, como boylover que soy e inmerso en un entorno donde día a día veo cosas que me causan impotencia de la realidad de los niños, hago lo posible por al menos lograr que su tiempo conmigo sea feliz y lo disfruten y creo que si al menos podemos conceder eso a los niños en lo que nos lo permite nuestras posibilidades el mundo podría realmente ser un poco mejor, aunque sea un poco; como boylovers jamás cambiaremos al mundo con revoluciones o marchas, es mediante la huella que se deja en el corazón de un niño en los momentos que compartimos con el día a día, la mejor forma que tenemos de dignificarnos como seres que piensan

abuso sexual, entendería que son complementarias la familia al BL y el BL a la familia, porque al igual que un pedófilo tiene el potencial de causar daño a un niño, el entorno familiar y social tiene el mismo potencial de dañarlo, pensarán las mentes más sencillas que el daño físico del abuso

y sienten como todos los demás y que tenemos derecho a estar en este mundo.



Zorro Domesticado

NIÑOS CRISTAL

"Una nueva generación de seres con mayor entendimiento espiritual, impulsados por el amor, buscan cambiar la tierra, cambiar al hombre y transformar la realidad"

Desde hace ya algunos años las marcas evolutivas en la humanidad han empezado a presentarse con mayor frecuencia, pero sin duda una de las más sorprendentes es la de los nuevos humanos, los llamados "niños cristal"

Los niños cristal sin duda han marcado una gran expectación entre los científicos del último lustro y es que estos niños aparte de su gran inteligencia y su

mayor forma de entendimiento con la naturaleza también gozan de ciertas habilidades psíquicas y mentales. Son llamados cristales; porque poseen una vibración energética muy alta; parecida a la vibración que puede tener un fino cristal cuando se le toca, otra de sus características son sus hermosos y profundos ojos.

Para la gente esotérica los niños cristal son seres que vienen a cumplir programas de ayuda a la humanidad, que entran a esta vida con un firme propósito, con una misión muy específica; y es que la Tierra alcance la tan añorada paz.

Y es que estos niños son muy sensibles e intuitivos, algunos desarrollan la telepatía o habilidades para predecir el futuro incluso hay quienes nacen con el poder de la sanación. ¿Impresionante no?

Es importante que estos niños sean tratados con métodos de enseñanza que les ayuden a mantener sus habilidades ya que como todo si son incluidos al sistema sus habilidades se pierden con el paso del tiempo.

En una similitud con los niños indigo los niños cristal tampoco pueden aprender con los métodos de enseñanza convencionales ya que suelen aburrirse y distraerse, para ellos es mejor un método más didáctico, donde puedan tener mayor participación y no se aburran ya que su nivel de inteligencia es mayor y por lo tanto se cansan cuando solo están sentados escuchando.

Tenemos que tomar en cuenta sus diferencias, sus individualidades; no todos los niños cristal son iguales; necesitan en su mayoría ambientes llenos de paz de tranquilidad, de armonía, disfrutan mucho del contacto con la naturaleza; porque esta los limpia, los equilibra, ellos necesitan muchas veces estar solos, jugar solos y se retraen fácilmente cuando los hieren. Ellos saben lo que necesitan, lo que les beneficia y los alimentos que necesitan consumir.

Así que cuando tengas la gracia de conocer a un niño Cristal busca información sobre ellos, estudia y prepárate para ser el soporte especial que ellos necesitan para cumplir la bella misión para lo cual fueron creados.



BubbleKid

UN BOYLOVER, MAESTRO EN SOMBRAS

La pedagogía es una aplicación práctica de la psicología de la educación que tiene como objetivo el estudio de la Educación como fenómeno psicosocial, cultural y específicamente humano, brindándole un conjunto de bases y parámetros para analizar y estructurar la formación y los procesos de enseñanza-aprendizaje que intervienen en ella.

La oportunidad de enseñar basados en vocación nos hace pensar cuantas y cuantos maestros podrían mejorar algunos sistemas de educación prestando atención a detalles que no están en los programas impuestos.

No obstante, hace algunos años, aparecieron las titulaciones universitarias relacionadas con esta área del conocimiento y se intentó forjar en la mente de la sociedad que la Pedagogía tiene entidad de ciencia. Así, existe una importante corriente de opinión que defiende que la Pedagogía es una Ciencia. Al tratarla como una disciplina independiente de la Psicología, se consigue “blindar” a esta disciplina de la influencia de teorías más modernas contrarias a las imperantes. Es claro y evidente que su fracaso en los sistemas educativos europeos y norteamericanos es clamoroso.

Varios de los sistemas educativos bancarios y rudimentarios que antes se tomaban en cuenta para el proceso de enseñanza aprendizaje fueron evolucionando para alcanzar mejores técnicas en el desarrollo integral de una asequibilidad de los conocimientos.

Su etimología está relacionada con el arte o ciencia de enseñar. La palabra proviene del griego antiguo *δαίδαλα* (*paidagogós*), el esclavo que traía y llevaba niños a la escuela. De las raíces “paidos” que es niño y “ago” que es llevar o conducir. No era la palabra de una ciencia. Se usaba sólo como denominación de

un trabajo: el del pedagogo que consistía en la guía del niño. También se define como el arte de enseñar. Ha de señalarse que relacionada con este campo disciplinar está la andragogía.

En la antigua Grecia existían personas que servían como tutores eternos de los niños de los nobles manteniendo una enseñanza y ayuda personalizada constante.

La pedagogía es un conjunto de saberes que buscan tener impacto en el proceso educativo, en cualquiera de las dimensiones que este tenga, así como en la comprensión y organización de la cultura y la construcción del sujeto.

Desarrollemos por un momento la idea que los maestros y maestras de las instituciones educativas laboran y ejercen por verdadera vocación y no por devengar un sueldo, la situación es utópica pues en la actualidad a nivel mundial el retroceso de los procesos educativos es más que evidente.

Si el arte de enseñar se convirtiera en un proceso innovador, creativo y llamativo para los educandos el conocimiento fuera más fácil de construir, algunos de nosotros por simple naturaleza somos creadores de estos procesos fáciles de entendimiento. La realización de técnicas y estrategias para que se entiendan cosas complejas se hace ver.

Un boylover siempre enseña, responde preguntas y muestra las cosas en su realidad definida por que no hay mejor manera de poder enseñar que con base a la afectividad reciproca grandes obras realizadas, lectura, escritura, calculo matemático “todo es fácil si me lo enseñas tú”.

Las expresiones de “no le entiendo a la maestra”, “me ayudas con las ta-



reas”, “explícame esto”, son situaciones en las que a diario nos hacen convertirnos en educadores informales.

La obtención de conocimientos es perpetua al igual que ciertas características de algunas personas al demostrar como se hacen algunas cosas que alguien quiere aprender. Un boylover no solo enseña empíricamente conocimientos si no como prepararse para la vida de manera indirecta y afrontar ciertos problemas moldear personalidades y guiar constantemente la pedagogía esta inmersa en nosotros.



Elspsycho

MI VISIÓN DE SER PEDÓFILO

La mayor parte de la sociedad piensa que ser pedófilo es algo aberrante, sucio y repudiable, pero la pregunta es ¿sabe esa gente que es en verdad ser pedófilo?

Ser pedófilo no es ser abusador, ni enfermo ni malvado; ser pedófilo es amar a uno o mas niños, es ser parte de su vida, es ayudarlo cuando nos necesita, es pasar tiempo con él, es cuidarlo cuando este enfermo, es entretenerlo cuando este aburrido, es perdonarlo cuando haga una travesura, es defenderlo cuando este en peligro, es consolarlo cuando este triste, es alegrarlo cuando este llorando, es abrazarlo cuando este sufriendo.

El error de la sociedad es que confunde muy a menudo pedófilo con pederasta y no puede comprender que son dos palabras que tienen significados totalmente distintos, no hay, en mi opinión, dos palabras mas diferentes.

El pedofilo ama a uno o varios niños, los cuida, los protege, los defiende, da todo por el, incluso su vida, tiene sentimientos, es como un segundo padre.

El pederasta solo busca abusar de uno o más niños ya sea física, psicológica o emocionalmente, no le

importa el daño que pueda causarle, solo es feliz si consigue suficientes fotos y/o videos de niños, mayormente producidos por el mismo en poses sexuales e incluso de tortura, muchos gozan viendo sufrir a los niños o haciéndolos sufrir, para luego tirarlos a la calle arruinándoles la vida, son enfermos y no tienen una pizca de amor ni sentimientos.

Ahora bien, seguramente la gente dirá que los pedofilos solo decimos esto para defendernos, que somos iguales que los pederastas que solo fingimos amor para poder abusar de los niños.

Yo creo que la sociedad nunca podrá comprender lo mágico que es nuestro mundo, lo hermoso que es amar a un niño y ser parte de su vida, jamás podrán aceptar que los pedofilos AMAMOS, y eso es muy triste.



Pepino



El Beso

Lo besé una vez, hace mucho tiempo; pero aun recuerdo ese beso tan intenso. No porque fuera apasionado, si de hecho no tuvo nada de pasión. Sólo acerqué mis labios a sus labios, y durante tres segundos, exactamente tres segundos, pude sentir la tibieza y esa sensación tan extraña que es amar. Diría que es como una grandiosa explosión, que podría destruir edificios; pero aun con tanta fuerza, es tan suave, como en cámara lenta.

No volví a besarlo, no sé bien por qué. Supongo que es por miedo a descubrir, que no sería igual, que después del primer beso, el siguiente no sería tan potente, y que después de muchos más, se iría el sabor. Sí, yo creo que fue por eso que no volví a besarlo. Me conformaba con acariciar su mejilla en algún momento preciso; como después de una charla, donde aparecía un silencio delicioso en que nos mirábamos a los ojos. Justo ahí, era el momento de pasar el dorso de mis dedos por su mejilla; y parecerá increíble, pero creo que él sabía que no podía decirle que lo amaba, de una manera más exacta que aquella.

Todos los días que pasamos juntos, siempre hubo una oportunidad de decirle que lo amaba, sin palabras, sólo con la mirada y una caricia suave. Pienso que él también me decía que me quería, con cualquier cosa, incluso sus insultos infantiles eran una forma de decir que me quería. Lo hacía tan bien, que parecía que decía: sí, eres ridículo, a veces me tratas como si fuera un niño de cinco años, pero aún así, te quiero.

No pensé nunca, en que llegaría el momento en que estaríamos separados. Bueno, sí; a veces lo imaginaba más grande, lo dibujaba en mi mente con más años, en la secundaria, en la preparatoria, todo un hombre feliz después; pero aun así no pensaba en que para entonces, ya no lo vería de nuevo. No sé si eso fue un error, quizá si

me hubiera preparado, habría perdido momentos valiosos a su lado; preocupado por cada detalle, por todos los días junto a él, por cada ocurrencia, quizá se habría ido todo; como escrito en papel, sin haberlo sentido realmente. Yo no sé si estuvo bien el sólo disfrutarlo, sin tomar en cuenta jamás al tiempo; ese que ha destruido amores eternos, el que vicia al amor, y lo muta desde el primer momento en que aparece. Creo que el amor es como el cuerpo; envejece y muere. Sólo que a veces, cargamos con el esqueleto de ese amor pensando que aun vive.

Hoy se cumplen siete años que no lo veo en persona, porque sus fotografías las miro de vez en cuando, aunque sepa que es muy distinto ahora; también muchas veces repito su risa en mi memoria, que se está volviendo vieja, aunque me haya aferrado a recordar hasta la ropa que usaba. Lo bueno es que dicen que cuando uno está viejo, empieza a recordar con más nitidez las cosas del pasado lejano; y a mi me falta, pero es mi esperanza, que cuando muera viejo, justo al partir, recuerde sus ojos brillantes. Son siete años, y a la soledad la he engañado haciéndola convivir con mucha gente, sólo a mi corazón no hago tonto; sabe bien que no volveré a ser tan feliz como en aquellas épocas con el niño, y que aunque me quiera engañar, estoy solo, muy solo a veces; cuando me retiro del mundo, para mirar con tranquilidad mis recuerdos, rodeándome de fantasmas. Siete años, y no recuerdo todo del último día con él, sólo lo más importante; como su rostro serio, que aunque no haya querido mostrarlo, yo creo que en su corazón también le dolía decir que me alejara; y es que, ¿quién iba a jugar con él?, ¿quién le diría te quiero sin decir ni una sola palabra?, ¿y quién escucharía sus palabras con tanta atención como yo? También recuerdo esa tarde, perfecta tarde de otoño, con la que entendí por qué dicen que es cuando más da me-

lancolía; la mejor época para separarse de alguien que amas.

Cuando dijo adiós, después de una palabrería espontánea y entrecortada, yo guardé silencio, supuestamente respetando su decisión, acatando mi idea de que debía respetar lo que él quisiera. Ahora sé que fue por cobardía, por miedo a saber que incluso aunque yo lo detuviera, él partiría. Por eso pedí lo único que se me ocurrió pedir en ese instante... un beso. Y me arrepiento, fue tan frío, tan doloroso; ya no hubo explosiones sutiles, ni nada de eso. Entonces fue un machacar mi corazón, un alarido retenido en mi garganta, qué sé yo; todo fue, menos hermoso, la sentencia al olvido por su parte, y a cargar con sus recuerdos por la mía. Lo vi partir, su espalda robusta, ya de todo un adolescente, y ese caminar tan seguro, que siempre le admiré.

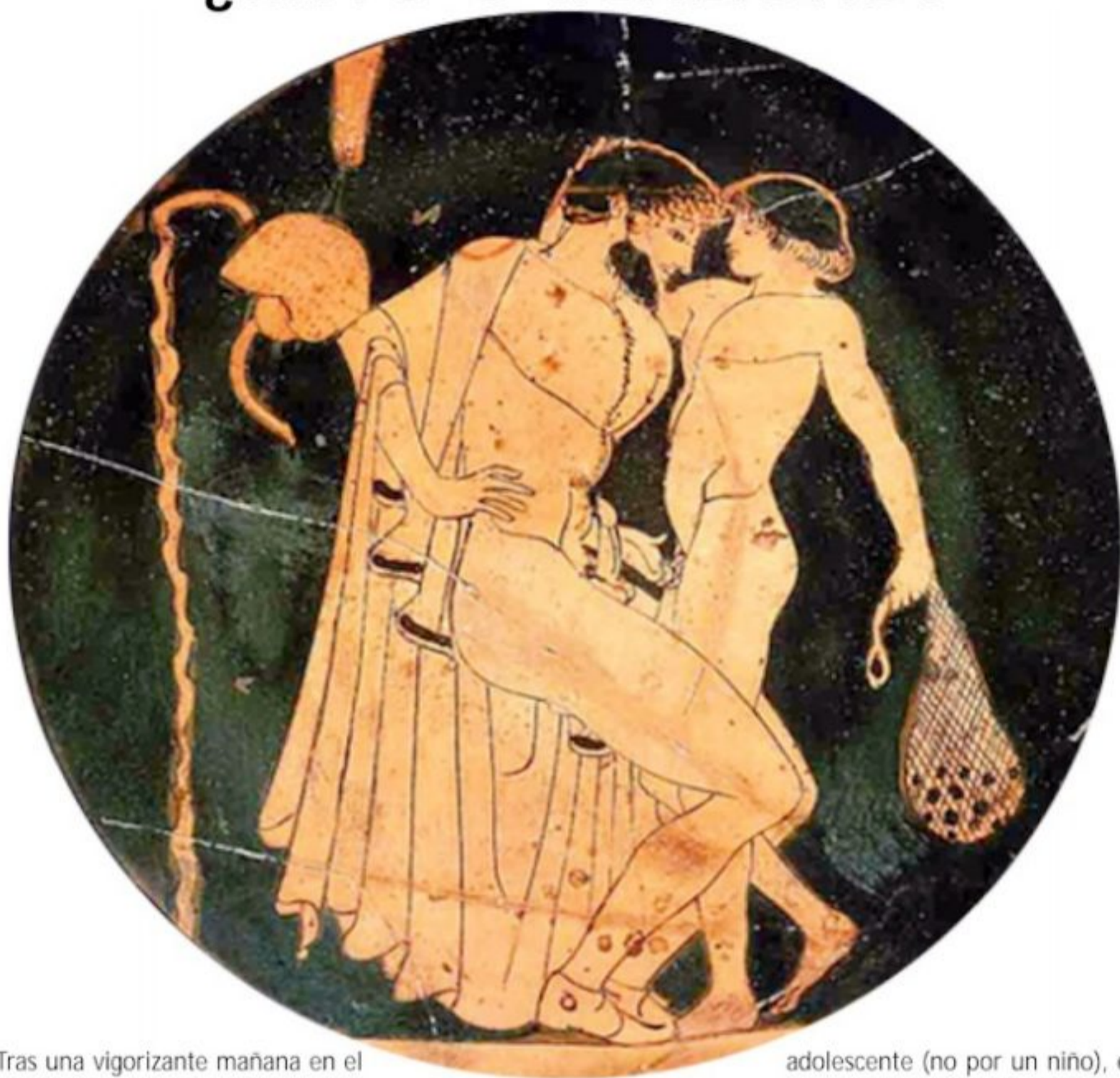
Desde entonces no he besado a nadie al que crea amar, prefiero imaginarlo, y no sentir de nuevo, que he de cargar con recuerdos rotos y que la nostalgia usará ese beso, para darle un triste final a lo que pasamos juntos.



Zhelguer



LA PEDERASTIA GRIEGA: ¿MITO O REALIDAD?



Tras una vigorizante mañana en el gimnasio, un adulto se aproxima y corteja dulcemente a un muchacho cuyo cuerpo, bellamente esculpido por el ejercicio, atrae la mirada sobre sí, en tanto sostiene en su mano izquierda una bolsa de nueces, posible regalo del mayor, recibiendo una caricia y la señal inequívoca de la atracción sexual por parte del atleta. Esta escena, representada en una cerámica

ateniense del año 480 a.n.e., nos muestra una escena pederástica típica de la época en donde el *erastês* (pederasta activo, adulto), se hace acompañar por su *erômenos* (amado), término que designa al adolescente que se le entrega.

Para el mundo griego clásico, la atracción de un adulto por un

adolescente (no por un niño), era algo cotidiano y, entre la aristocracia, se consideraba de tal importancia que incluso estaba presente en la legislación, prohibiendo ésta práctica entre los esclavos para que no se transformara en prostitución, dado que el *erômenos* era obsequiado durante el cortejo de manera costosa muchas veces, y marcaba la transición del muchacho en

hombre. No obstante, había variaciones de región a región, de ciudad a ciudad e incluso, podía estar prohibida como sucedió en Jonia. En este caso, veremos el caso ateniense como ejemplo de una de las grandes ciudades-Estado griegas.

La evidencia arqueológica, principalmente en cerámica, nos muestra una sociedad griega bisexual y, más aún pederasta, dispuesta con mayor agrado a refocilarse entre los jovencitos que entre las mujeres. No obstante, lo que en su momento fue un rasgo distintivo de una de las sociedades más cultas de la Antigüedad, significó una mancha en su legado a nuestra herencia cultural y en el siglo XIX se decidió que esto debía ocultarse y esconderse bajo la alfombra de la Historia.

Habría que esperar a 1909 cuando Eric Bethe publicó un artículo señalando la costumbre pederástica que se comenzó a hablar cada vez más con soltura al respecto, más no como una costumbre homoerótica del Egeo, sino como una adaptación de una costumbre de los pueblos dorios (Esparta y Creta, por ejemplo), adquirida alrededor del siglo VIII a.n.e., cuyos guerreros tutelaban la formación de los jóvenes reclutas a cambio de sus favores sexuales, por lo que se llamó «amor dorio» a la relación entre personas del mismo sexo.

«Culpar» a un pueblo no griego supuso para la intelectualidad de principios del siglo XX una salida honorable al culpar a «extranjeros» de influenciar a una minoría ateniense de semejante

desviación, pues no era fácil imaginar a Sócrates o Platón al lado de un muchachito mientras disfrutaban de un banquete o apuraban la copa de vino entre discípulos y amigos. Por ende, se alegó que en Atenas concretamente, los padres no fomentaban esta costumbre, sino que alejaban a sus hijos de los admiradores.

Se tergiversó lo que a todas luces eran claras escenas pederásticas en donde un hombre barbado regala una liebre a un muchachito (regalo acostumbrado al comienzo de la seducción), interpretándolo durante mucho tiempo como una discusión sobre cacería. La misma miopía se observa cuando se señalaba una llave de lucha grecorromana lo que no era más que un adulto

copulando entre los muslos tiernos de un adolescente.

Hasta los años cincuenta del siglo pasado los investigadores comenzaron a admitir lo obvio, incluso antes de la invasión de los dorios y que alcanzó el grado máximo en el siglo VI a.n.e., explicando esto la recurrencia constante de parejas homosexuales (Aquiles y Patroclo) o pederásticas (Zeus y Ganimedes), en la mitología griega. Aristóteles sugirió que ésta práctica comenzó en Creta, si bien los propios cretenses le daban un origen mitológico vinculado al rapto de Ganimedes por Zeus pese a estar sustentado el mito en un suceso real acaecido entre el rey Minos y un atractivo muchacho del que se enamoró. El hecho de que el padre de los dioses del Olimpo entre sus tantas facetas fuera pederasta,



ciertamente dotó de decoro dicha práctica.

En Creta, el secuestro ritual daba principio a las relaciones entre el *erastés* y el *erómenos*. El primero comunicaba a sus amigos su intención de secuestrar al muchacho de su interés con días de anticipación, con la intención de que la noticia llegara a oídos del padre del joven, quien debía dar su consentimiento tácito. En esencia, se pretendía que el futuro amante fuera de clase superior o equivalente a la del muchacho, además de ser valiente y honrado, pues esto debía enseñárselo al *erómenos* para convertirse en su etapa adulta en un ciudadano de valía. Una vez «secuestrado», era costumbre que los familiares siguieran al secuestrador hasta su casa y allí cesaba la representación.

El efebo recibía entonces un regalo, se celebraba un banquete con los testigos y pasado un par de meses, el secuestrador liberaba al muchacho y lo dotaba con ricos regalos consistentes en un equipo militar, un buey y una copa, entre otras cosas costeadas por los amigos del *erastés*. El equipamiento militar marcaba su ingreso al mundo de los adultos y el buey se ofrecía a Zeus y con su carne se servía un banquete a los amigos del muchacho. Esto pudiera dar a entender que todo pretendiente era aceptado sin más, pero el padre del joven que no estaba de acuerdo con el pretendiente, simplemente no lo dejaba salir, impidiendo pues el secuestro.

Entonces ¿todos los muchachos eran «secuestrados»? La respuesta es no. Se daban casos de que pese a ser guapos y de buena familia no había nadie interesado en ellos, lo que se pensaba, obedecía a su mal carácter y esto constituía una deshonra. En cambio, los que si habían sido *erómenos* en su momento, se les trataba con honores, se les cedían los mejores lugares en los bailes y en las carreras, se les permitía

llevar los atuendos que les regaló el *erastés*. Además, al crecer llevaban una prenda especial y se le reconocía como *kleinos*, es decir, «el famoso, el celebrado», y al amante se le llamaba entonces *philétor*. Es importante señalar que los adultos no podían permanecer por siempre en la etapa pederástica, pues debían abandonarla más o menos a los treinta años, para casarse y engendrar hijos para la ciudad.



El *erastés* se hacía cargo del *eromenós* cuando éste tenía entre trece y catorce años, aunque se daban casos de jóvenes algo mayores, pero si la barba comenzaba a aflorar, entonces no se veía esta relación con agrado ya que el muchacho podía ser un afeminado pasivo y, por tanto, despreciable. Para aquel que se sentía atraído por los jóvenes con dichas características, existía el término denigrante de *philoboupais*, es decir, aquel inclinado por los mozos «crecuidos» o *boupais*.¹ Para el pueblo llano, ajeno a las funciones



pedagógicas del dúo *erastés-eromenós*, no había diferencia entre esto y la homosexualidad tal cual.

Una vez que los varones griegos de buena cuna, superaban los dos años como *efebos*, llegaban a la

etapa de *neanískoi* entre los 20 y 25 años, periodo en el cual debían abstenerse de toda actividad pederástica y relacionarse con varones más allá de su rango de edad, ni siquiera en el gimnasio o la palestra. Esto podría carecer de sentido, pero debe recordarse que el pasado como *eromenós* era pasivo, en tanto que su nuevo rol debía ser totalmente activo y el dejar atrás la ambivalencia sexual no podía darse de un día para otro. A partir de los 25 pues, se suponía que él ya tenía suficiente madurez y experiencia de vida para instruir al *eromenós* que eligiera, fin principal de la relación más allá de lo sexual.

Esto nos lleva al último punto ¿Había o no penetración en la relación pederástica? Ya se ha señalado que la homosexualidad como tal no era bien vista por la mayoría de los griegos, no obstante que los dioses dieran el ejemplo contrario, al igual que los aristócratas, pues en última instancia se ponía en peligro la fortaleza del Estado al atentar contra la institución familiar al tiempo que se rebajaba la virilidad del pasivo.

La respuesta no se conoce a ciencia cierta. Para algunos estudiosos el acto sexual no

pasaba de coitos interfemorales, es decir, entre los muslos, aduciendo los defensores de ésta tesis que no hay evidencia pictórica que indique algo más, dividiendo entonces en base a esto, el coito en dos partes: en la primera, el adulto se aproximaba al muchacho y le acariciaba el rostro con una mano y los genitales con la otra. Acto seguido y si el chico se mostraba dispuesto, el adulto practicaba el coito interfemoral. Para el otro grupo de expertos, esto no excluye la posibilidad de la penetración, ya que es muy posible que los dibujantes de cerámica griega excluyeran esto por pudor, del mismo modo que en los encuentros sexuales heterosexuales las mujeres siempre son *hetairas* (prostitutas), y nunca esposas, lo que obviamente no significa que los griegos no hicieran el amor con sus parejas. Los roles activo-pasivo no eran intercambiables, el *eromenós* debía retribuir a su preceptor con *philia* (afecto) y prestarse al juego sexual de manera paciente, pero sin complacerse en el *Éros*, pues esto era denigrante a su masculinidad.



Dragón

¹ La cuestión de los términos y a que edades se aplicaban, aun produce mucha confusión según la fuente de consulta, así por ejemplo, Aristofanes de Bizancio, que recopiló en la Antigüedad la nomenclatura, el orden es como sigue: *Brephos*, es el recién nacido; *paidion*, el niño que se alimenta de leche materna; al comenzar a andar (entre los dos a cuatro años) se convierte en *paidarios*. *Paidiskos* es el niño de edad inmediatamente siguiente, cuando deja de ser tal para convertirse en país entre los seis y siete años, al asistir a la escuela. Sucesivamente es *pallax*, *boupais*, *antipais*, *mellefebos* y, a los dieciocho años, efebos. Las edades siguientes están determinadas por los términos: *meirakion* (o *meirax*), y *despupes neaniskos* (o *neanískoi*), *neanias*, *aner mesos*, *probebekos* (u *omegeron*), *prebutes* y, finalmente, *eschatogeras* (viejo decrepito). Para éste artículo he seguido lo dicho por Juan Eslava Galán, al ser uno de los investigadores más reconocidos en el tema en la actualidad.

Bibliografía:

Cantarella, Eva, *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, Madrid, Ediciones AKAL, 1991.

Eslava Galán, Juan, *Amor y sexo en la antigua Grecia*, Madrid, Temas de Hoy, 1997.

¡AYUDA A ESTE NIÑO A SALIR DEL LABERINTO!



¡COLOCA LOS NICKS DE NUESTROS COMPAÑEROS EN EL SIGUIENTE RETO!

AKALAVEL	FIODOR	PEPINO
ANDY	GRAN PETRONIO	REDNABRAK
ANG2	GUMS	RMORRO
ANGEL8FIRE	HORTON	ROB
ANONYMOUS	ITZMENIO	SOLO
ASTROBOY	JESUSBL	SOUBI
BRUNUKI	KHOLM	SUDKIKO
BUBBLEKID	KIKIHU	TIERNO
CHUY	LICURGO	TUX
DRAGON	MASUO	ZORRODOMESTICADO
EBLUESKY	MUNCHY	ZU
EMMANUELIN	OCEANBOY	
FERRATBOY	PEPEWS	



PARA CINÉFILOS & PAIDÓFILOS

La infancia de Iván (Ivanovo detstvo), es una película soviética de 1962 dirigida por Andréi Tarkovski, basada en el relato Iván publicado en 1957 por Vladímir Bogomólov. En la película actúa, de manera sobresaliente, el niño Nikolai Burlyayev.



Iván es un chiquillo de doce años que durante la Segunda Guerra Mundial lleva a cabo misiones para el ejército soviético, sus superiores, el capitán Kholin (Valentin Zubkov), el coronel Gryaznov (Nikolai Grinko) y el joven teniente Galtsev (Yevgueni Zharikov), los cuales le toman especial cariño, quieren alejarlo de la lucha, a lo que Iván se oponen.

Cabe destacar que Iván se nos mostrará de dos maneras, por un lado veremos un menor que ha sido perdido su alma de niño a causa de la guerra; pero por otra parte, esa esencia perdida, se refugiará poéticamente sus sueños.

La técnica fotográfica es memorable, Tarkovski nos muestra cuatro ocasiones secuencias que nos muestran la maravilla de la naturaleza, siendo el agua un papel importante en ellas, lo que ayuda a compensar el horror y los sinsabores de la realidad bélica, donde el mundo sutil de los sueños (donde aparecen la madre y la hermana de Iván) da paso a otro poco esperanzador.



Es importante señalar que la película nos estremecerá, ya que no es la clásica cinta de final feliz, pues como sabemos, en las guerras nunca hay ganadores y son siempre los sectores más débiles los que deberán pagar el precio más alto.

Sin lugar a dudas se trata de una gran película, y aparte de ser el primer largometraje dirigido por Tarkovski, el mismo año de su estreno fue galardonado con el León de Oro en el Festival de Cine de Venecia y el Premio Golden Gate en el Festival de San Francisco. Una película altamente recomendable. X-E



¡Felicidades!

Este espacio es para felicitar a los ganadores de diversos concursos realizados en el área hispana de Boylover.org; comenzamos mencionando al ganador del topic del mes en el foro Boylover.org

"El primero aquí parker y un parkerBM"

Por:



Niño Parker

Asimismo felicidades por su distinción como compañero del mes de diciembre de 2010 a:



Anonymous

Del mismo modo felicitar por su diseño del fondo del área hispana a:



Arial-Zero



EL INVENTO DE LA ADOLESCENCIA



En 1904 Stanley Hall inventó la adolescencia en dos tomos que publicó a los sesenta años. Hasta la aparición de su obra la literatura científica no la tenía como objeto de estudio; para ese entonces sólo se mencionaba la pubertad o se hablaba del joven. Hall junto con William James fue el fundador de la psicología como disciplina científica en E. U. Y gracias a su enorme autoridad y prestigio, se admite desde entonces que la adolescencia es una fase discreta del desarrollo humano y que está cargada de disturbios, en una época de crisis en la que se esperan enfrentamientos con la autoridad paterna, comportamientos antisociales, búsqueda de su identidad sexual y de su personalidad, que los convierte en impacientes, inseguros, irritables, sensibles y susceptibles, comelones en exceso, y en unos casos proclives al suicidio. Sin embargo el texto de Hall no fue producto de un trabajo clínico o del análisis del comportamiento de una muestra significativa de jóvenes adolescentes, fue ejemplo de su enorme intuición y un reflejo en el marco de sus creencias filosóficas, que aún siguen funcionando como una profecía autocumplida.

La adolescencia es como una crisis anunciada, nos preparamos para evitarla y con todo lo que hacemos para ello logramos que suceda. Es una inevitable certeza del crecimiento de nuestra condición humana y la debemos aceptarla como una edad tumultuosa en el desarrollo de nuestra especie en busca del conocimien-

to, para luego ordenar nuestro futuro, y en condiciones normalmente típicas no son críticas.

De niños aprendemos en concurso con nuestros padres y del entorno que nos rodea, a entablar relaciones vinculares, a controlar nues-

tros impulsos y emociones, a conocer el lenguaje de las normas y dominar nuestros temores y ansiedades, en un intento de desempeñar en forma apropiada el papel que la sociedad nos ha impuesto y qué en la adolescencia tratamos de revelarnos contra esas normas ya establecidas.

La creencia de que el aburrimiento o la tristeza nos hace daño es la razón por la cuál se nos pretende desde muy niños estimularnos constantemente permitiéndonos horas enteras ante un televisor o en el computador en eternos videojuegos, o inventando nuestros padres continuas actividades para que sus hijos permanezcan artificialmente felices y siempre arriba de ánimo, sin saber que esos estados son absolutamente humanos y que no se deben asociar necesariamente con trastornos emocionales. No se le deja al niño experimentar y resolver el aburrimiento y la tristeza, no lo dejamos que aprenda a reconocer esos estados como propios y no lo dejamos aprender a no escapar de esos estados que son por demás son inevitables y complemento de la soledad del ser humano.



Licurgo

FILOSOFIA DE LA SOLEDAD

Siempre he sabido que no soy humano
Eterno alienado de este mundo putrefacto
Bajo el signo de la soledad he nacido
Condenado a amar sin ser amado

Obscuro destino me ha sido trazado
Como monstruo he sido tachado
Las insondables tinieblas de mi alma
Serán por siempre refugio sin calma

Perseguido, satanizado, crucificado
Sin esperanza, al infierno entregado
Oculto mi ser para no sufrir lo indecible
Pero mi pecho arde inamovible

Pristina esperanza buscada
Desde su misma concepción negada
Esa ternura infantil alborada
Que el mundo me mantiene alejada

Necio amor se escapa de mí
Haciendo gala de gran audacia
Condenado a suplicios sin fin
Nadie le avisa de su desgracia

Besos en dulces labios rosados
Llenos de viril coquetería infantil
Sin reservas a mi entregados
Me hablan de un amor tan gentil

Me regalan bondad sin reservas
Prodigan ternura infinita sin miedo
Casi se puede decir que yo vuelo
Que un pequeño ángel me eleva

Mas la desgracia acecha incesante
Humanidad que juzga inclemente
A mi esencia quieren cautiva
Me retraigo en sombras furtivas

Dolor inconcebible me cansa
Terrible sopor me arrastra
Se que jamás tendré un descanso
Siempre he sabido que no soy humano.



Goten



EL CAMINO DE LAS HORMIGAS

Hace poco, sostenía una charla con un amigo, con su peculiar estilo, me contaba que siempre que camina por el campo le pide a sus acompañantes que se fijen de no pararse en el camino de las hormigas...

Pensé entonces en estos pequeños artrópodos, aquellos que trabajan incesantemente para cumplir su tarea, cuando alguien se pone en su camino se defienden, sino pueden, siguen trabajando y hasta lo hacen más rápido. Quise entonces mirar hacia nuestra situación, cuando algo se interpone en nuestro camino, en nuestro trabajo, algunos valientes contraatacan, pero es un ataque más entusiasta que inteligente, otros solo se van y abandonan, se exilian hacia lugares más prósperos y seguros, algunos regresan, otros desisten. Estamos condenados a observar como "los gigantes" se detienen en nuestro camino, pero a diferencia de las hormigas, nos esparcimos, corremos ciegos intentando no terminar aplastados bajo sus suelas, nos resguardamos y esperamos a que el peligro suceda y se atenúe por sí solo, entonces salimos y emprendemos otra vez nuestro camino, pero este ha sido destruido ya y nos vemos obligados a empezar desde cero, un nuevo camino

Estamos claramente en desventaja política, social, cultural, incluso ideológica, pues hasta hoy, no he podido encontrar dos definiciones idénticas sobre lo que es un Boylover, que es una de las cosas básicas que necesitamos, pero está bien, digamos que no es tan importante, lo iremos corrigiendo en el camino, aunque realmente nuestra sociedad siente la imperiosa necesidad de etiquetar cada grupo, por desgracia para nosotros, la etiqueta de paidofilo está ligada a la de abusador, tramposo o, sin más, violador, deberíamos pensar entonces en lograr nuestro objetivo, por desgracia tampoco tenemos uno definido y eso sí es preocupante, "hagamos un nuevo camino para llegar a la meta entonces", exclamaron los más optimistas, sin embargo, no nos ocupamos ya de hacer un camino, pensamos

erradamente que algún día todo cambiará, como todo cambia, y será mejor, pero la esperanza no es nada sin el empuje, sin las oportunidades que una y otra vez perdemos por temor. Suena como un barco muy nuevo y lujoso, cómodo, que se lanza al mar, pero no tiene un timón, por miedo a tomar la ruta equivocada y perderse.

Sin embargo hemos sido tan ciegos o tan tontos que no vemos la cantidad de armas que tenemos a nuestra orden para ya no trabajar solo por nosotros mismos, sino como una colonia de hormigas, por un bien común, estas grandiosas herramientas son la ciencia, que reiteradamente nos ha dado apoyo, tenemos el regalo del Internet, que nos permite organizarnos, compartir, debatir y elegir, tenemos además de nuestro lado de la balanza unas mentes maravillosas, llenas de ideas de suma importancia e igual de interesantes; aunque, todo esto se ve opacado por la necesidad y la intolerancia de no solo aquellos que nos observan desde sus círculos sociales, aquellos que nos señalan y condenan desde sus poderosos estrados, sino que también así como otros sufrimos internamente de miedo, de insensatez, de prejuicios, de ignorancia.

¿Qué nos falta entonces? ¿Un líder? ¿Comunicación? ¿Respeto y tolerancia?... tal vez un poco de todo, pensarán ustedes, como yo lo hago, que somos humanos como cualquiera, cometemos errores y pagamos por ellos, limpiamos desastres, reconstruimos escombros y como cualquier persona buscamos nuestro bienestar, pero tratemos entonces de que sea un bienestar tanto colectivo como propio, por tanto, hago un llamado a la unidad, no pintemos nuestras ideas de distintos colores, no nos unamos a diferentes bandos, ni rechazemos a los que parezcan diferentes, nuestro lema como Boylovers es uno solo, siempre pensando por y para los niños del mundo:

"¡Arriba el amor!"

Finalizando aquella charla, miré de nuevo a mi amigo y me pareció estar observando de nuevo al niño pequeño y curioso que un día fue y que tanto amé, que tanto respeto y admiro ahora, pude distinguir entre las facciones del hombre en el que se está convirtiendo, aquellos rasgos y expresiones infantiles que aún conserva tan gallardas, me llene de alegría al darme cuenta de su curiosidad tan infantil que como un regalo conserva para sí y que comparte conmigo, supe entonces, compañeros Boylovers, que mientras existan personas que se fijen en el camino de las hormigas, tenemos aún grandes oportunidades, no permitamos que se esfumen como antes, tal vez nuestro esfuerzo, toda nuestra resistencia tenga su recompensa, tal vez más tarde que temprano, pero será a fin de cuentas esa nuestra meta.



Soubi



El hombre que llamaron monstruo

(Parte 1)

INFORMACIÓN DEL AUTOR

Paul Wilson es uno de los científicos sociales más conocidos y respetados de Australia. Graduado en psicología y sociología, sus libros abarcan temas en sexualidad, crimen y sociedad Australiana. "El hombre que llamaron monstruo" (The man they called a monster) es un viaje a la intimidad, el cual fue publicado por la editorial Cassells en 1979.

El Dr. Wilson ha sido publicado en Nueva Zelanda, Gran Bretaña y Australia. Entre 1974 y 1975 él se encontraba como profesor visitante en la Universidad Irving de California. Fue profesor adjunto de Sociología en la Universidad de Queensland en Brisbane, la ciudad donde los eventos registrados en este libro tuvieron lugar.



PAUL WILSON

THE MAN THEY CALLED A MONSTER

Sexual experiences between men and boys

Cassell Australia Limited

44 Waterloo Road, North Ryde, New South Wales, 2113

30 Curzon Street, North Melbourne, Victoria, 3051

First published 1981

Designed by Pam Brewster

Set in 10/11 Baskerville Roman

Set, printed and bound by Hedges & Bell,

Maryborough, Victoria F981

National Library of Australia

Cataloguing-in-Publication Data

Wilson, Paul R. (Paul Richard), 1941-

The man they called a monster.

Bibliography.

Includes index.

ISBN 0 7269 9282 8.

1. Osborne, Clarence, 1927—
2. Homosexuality—Case studies. I. Title.
3. Pedophilia
306.7'6

NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN

Hace muchos años, navegando por la internet, me topé con un libro bastante interesante, "The man they called a monster"; este libro escrito por el Dr. Paul Wilson trata sobre las experiencias emocionales y sexuales de un pedófilo australiano de nombre Clarence Osborne.

Lejos de hacer un juicio complaciente a la sociedad, el Dr. Wilson se dio a la tarea de analizar la vida de Clarence, de un modo tan objetivo como le fuera posible, es así como surge este libro, del cual me permito ofrecerles la primera parte traducida al español.

Traducir un texto siempre resulta complicado, he tratado de, más allá de una traducción literal de los contenidos, ofrecer la idea original que el autor trataba de transmitir en la versión original.

Se que el presente trabajo podrá resultar un tanto burdo, pero con la ayuda de quienes ofrecerán su crítica constructiva así como tiempo y esfuerzo para futuras entregas se logrará dar a la comunidad BL hispana un mejor trabajo de traducción.

Xaman-Ek

INTRODUCCIÓN

Una vez en la vida, si se tiene suerte, un científico social tropieza con un incidente que es, a al vez, controvertido y de gran alcance en sus implicaciones. Me encontré con un incidente así hace dos años cuando por accidente, sin planearlo, me encontré con Clarence Osborne.

El hombre en sí fue bastante mediocre y algunos dicen que de mal gusto. Pero la historia que él desarrolló y los registros y manuscritos que tenía en su poder eran provocativamente seductores. Este hombre había recogido información sobre las características físicas y psicológicas de miles de niños y adolescentes con los que se había relacionado psicológicamente y sexualmente durante un período de veinte años. Esta información, junto con material de investigación adicional que ha recogido sobre la pedofilia, es la base de este libro. Las conclusiones sobre la materia son, me parecen, ineludibles, aunque están obligadas a ser impopulares.

Yo sabía que escribir acerca de la pedofilia sería una tarea difícil y controvertido. De hecho, tanto mis amigos y enemigos expresaron su preocupación por mí mientras escribía este libro. Mis amigos consideraron que la imagen de "alborotador radical" que se había proyectado sobre mí por Queensland podría ser ahora cambiada a la de un "desviados". Después de todo, cualquier persona que escribe sobre los amantes del niño sin la virulencia que suele acompañar a estos debates periodísticos sobre el tema tendría que sufrir ser etiquetado como desviado. Y mis enemigos estaban muy seguros de que si Paul Wilson estaba escribiendo un libro sobre los pedófilos, entonces debió haber degenerado a un nivel de locura que hace

aún sentir algo de compasión.

Pero este libro no se plantea como una desviación o locura. Es fruto de la decisión de escribir con precisión e imparcialidad una historia única que había adquirido casi por casualidad. Puede que no sea una historia feliz, pero es una historia que debe ser contada.

Mi decisión de proceder con el libro fue finalmente después de un incidente único que más que estar relacionado con el lector, demuestra el papel que el azar juega en la decisión de un escritor a trabajar sobre un tema. Mientras me encontraba en Mackay, Queensland del Nor-

"...cualquier persona que escribe sobre los amantes del niño sin la virulencia que suele acompañar a estos debates periodísticos sobre el tema tendría que sufrir ser etiquetado como desviado..."

te, estaba leyendo a través del propio manuscrito de Osborne, que hablaba de su vida, tratando de decidir si debía escribir un libro sobre los problemas que plantea su vida.

Un vecino y amigo mío, Jim Barry, un abogado muy conocido en la ciudad, llamó a la casa donde me alojaba y me preguntó qué estaba leyendo. Le dije que estaba leyendo manuscrito Clarence Osborne y lo invité a que le diera un vistazo con el fin de que me diera asesoría jurídica sobre su posible publicación (*1).

Jim llevó el manuscrito a su casa, se sentó y lo leyó. Fue interrumpido por un golpe en la puerta, al abrir

saludó a un joven de unos veintiséis a quien conocía bien. Este hombre le preguntó a Jim si estaba trabajando en los cosas de la oficina. Jim le respondió que sólo era "mirar material que Paul Wilson tenía de un llamado sexo monstruo sexual de Brisbane que había estado recientemente en los periódicos".

El hombre se puso muy blanco y asustado. Dijo que había conocido al Señor Osborne y se preguntó qué estaba en el manuscrito sobre su persona. Jim aseguró a su visitante que Osborne sólo incluía el primer nombre y la primera letra de los apellidos cuando escribía acerca de sus parejas anteriores. Para probar su punto, Jim abrió el manuscrito al azar y le dijo a su visitante: "¡hey, mira por ti mismo John K., Barry M., Jack T.!" Se hizo un silencio atónico. Jack T. resultó ser el visitante. Era una oportunidad entre un millón y una de la que tomaría ventaja.

Jim Barry sugirió al joven que tranquilizara acerca de su vida privada, la que está protegida hablando conmigo. Luego pasé dos horas con el visitante de Jim tranquilizándolo y comprobando las notas que había tomado Osborne del joven, de lo que pasó, cuando en su juventud, había conocido y relacionado con Osborne. Los dos relatos coincidían. Supe entonces que este libro tenía que ser escrito. Si alguna vez una señal del cielo era necesaria para decirle a un autor que siguiera adelante con un libro, entonces se trataba de esta señal.

El problema difícil, sin embargo, fue la manera de contar la historia. La vida y actividades de Clarence Osborne estaban llenas de paradojas. Las cuales vemos de modo sin-

(*1) Limitaciones de espacio y legales, así como problemas éticos relacionados con la posible identificación de los amigos de Osborne no permitieron la publicación del manuscrito de Osborne. A través de mi libro, sin embargo, he tratado de basarme en gran medida en los propios escritos de Osborne.

gular y en lo general, delicadas y brutalmente crudas, de manera trivial y en un largo alcance. Su vida podría ser sensacionalista o podría ser intelectualmente disecado con sangre fría de modo impersonal. He tratado de evitar los dos extremos y utilizar la historia del hombre y su vida para ilustrar las cuestiones psicológicas y sociales más amplias que el tema de la pedofilia nos ofrece. Por lo tanto dentro de cada capítulo he tratado de pasar de una discusión de Clarence Osborne a cuestiones más amplias que rodean las relaciones

entre adultos y jóvenes así como consideraciones de los aspectos jurídicos, psicológicos y cuestiones morales implicadas en este controvertido tema.

A pesar de las dificultades de escribir un libro sobre los hombres que aman a los niños, he recibido ayuda y la cooperación de un número de fuentes inesperadas. Muchos de los hombres que, de jóvenes, habían tenido una relación con Osborne, me relataron sus experiencias con una franqueza y honestidad que encontré de un valor incalculable. Aunque ellos inicialmente quizá habían venido a verme para saber si la policía o yo teníamos un registro

de su asociación con Clarence Osborne, pronto creyeron en mí y me dieron su confianza. Pueden estar seguros de que esta confianza ha sido y seguirá siendo, respetada.

La ayuda también provino de la policía de Queensland, que me permitió entrevistar a funcionarios asociados con el caso y hojear un poco de material relevante. Algunos oficiales fueron mucho más allá del llamado del deber y comentaron los primeros borradores del manuscrito. Para salvarlos de la vergüenza no voy a mencionar por sus nombres.

Sin embargo, como es costumbre, el estímulo y apoyo provino de amigos de confianza y colegas. Mis amigos en el periodismo, Hugh Lunn y Adrián MacGregor, me han alentado al igual que Carolyn Mason, Judy Abbes y Jeff Smiley. Asistencia en la edición y el apoyo social

estuvo a cargo de Marilyn Bitomsky que, como ha hecho en el pasado, me dio la motivación para seguir escribiendo cuando todo parecía ser una batalla perdida. Jim y María Barry, así como Pam y Alf Rowe de Mackay me animaron en formas que fueron tanto intelectuales como personales, mientras que Marian Rarnsay y la Comunidad de Inma me ayudaron en la creación y estructura de este libro.

Los colegas de varias universidades australianas e instituciones académicas contribuyeron con ideas de valor incalculable para el libro. En particular, quisiera dar las gracias a Lex Watson del Departamento de Gobierno de la Universidad de Sydney, al profesor John Collins del Departamento de Psicología de la Universidad de Macquarie, Gary Jaynes del Centro de Biología Social en Melbourne y al profesor Duncan Chappell, anteriormente de la Comisión Australina de Reforma de Leyes y ahora profesor de Criminología en la Universidad Simon Fraser en Canadá. Por último, quisiera dar las gracias a Bernard MacDougall y John Shaw por su lectura crítica pero constructiva de los primeros borradores de este libro. Bernard MacDougall, en particular, utilizó su viva inteligencia en sus comentarios sobre una versión preliminar del manuscrito.

Ninguna de estas personas, sin embargo, podemos asumir ninguna responsabilidad por lo que hay en este libro. Al escribir sobre uno de los temas más tabúes de nuestra sociedad sólo yo debo sufrir la peor parte de las críticas que surgen de este libro. Estoy, sin embargo, convencido de que todos el esfuerzo, que era humanamente posible, se ha hecho para presentar al lector un relato exacto de lo que ocurrió entre Clarence Osborne y sus compañeros juveniles.

Paul R. Wilson
1981



CAPÍTULO I EL HOMBRE SIN DULCES

Como la mayoría de nosotros Clarence Osborne habría dejado este mundo sin fama o notoriedad si no fuera por un hecho increíble. Y este hecho es que, este pequeño hombre de sesenta y un años de edad, se había, en un período de veinte años, relacionado sexualmente con al menos 2,500 niños antes de que él voluntariamente decidiera dejar este mundo.

No sólo Osborne le hizo el amor a este gran número de hombres jóvenes, sino que grabó con íntimos detalles cómo les hacía el amor y cómo respondieron. Encerrado en su casa insignificante en un suburbio de clase media de Brisbane que fue un acervo de información sexual sólo superado por el Instituto Kinsey.

Las aventuras sexuales de Osborne le dieron, a su muerte, la publicidad que, cuidadosamente durante su vida, él evitó. Los medios de comunicación australianos de manera uniforme lo describieron como el monstruo sexual más grande de ese país y los titulares de los periódicos gritaban su desaprobación a sus actividades. Amar a los niños, especialmente tantos como Osborne amó, no era, al parecer, una manera de ganar la estima pública.

No era sólo sus relaciones sexuales con los jóvenes lo que le valió desaprobación. Fue el hecho de que fotografió a los niños en todas las posiciones imaginables y se midió sus penes con un rigor científico que conmocionó y horrorizó a la opinión pública. Y los muchachos que fotografió, midió y masturbó no eran niños cualquiera. Muchos, algunos cientos de hecho, provenían de las familias más prestigiosas y ricas de la ciudad de Brisbane. Algunos eran hijos de policías, algunos otros hijos de médicos y algunos, incluso, fue-

ron los hijos de figuras políticas. Muchos de estos niños que hoy son hombres y ellos han alcanzado los niveles más altos en varias profesiones.

No es que estos hombres hablen abiertamente sobre sus experiencias con Osborne. Ellos prefieren mantener sus experiencias para sí mismos, de manera privada recordando los días en que, como niños o jóvenes, dormían en la cama de Osborne o se masturbaban con él en su coche. La discreción le había ayudado a llegar a la cima de sus profesiones elegidas y la discreción permanecerá aquí.

Mientras los medios se referían repetidamente a Osborne como un "monstruo" y "un animal", otros pensaban de manera diferente. Muchos de sus compañeros de trabajo lo consideraban el mejor periodista de los tribunales del país.

Sus conocidos a menudo se refieren a sus actos de bondad y muchos de los muchachos que había tenido relaciones defienden con firmeza su integridad y la rectitud. Fue, de hecho, muchas cosas para muchas personas.

Porque como en la mayoría de los pedófilos, la vida de Clarence Osborne estaba llena de contradicciones. A pesar de la etiqueta de pervertido sexual tan cuidadosamente creada por los medios de comunicación, Osborne fue consistentemente defendido por sus llamadas "víctimas". Nunca usó la fuerza para obtener sexo, pero fue capaz de satisfacer sus impulsos sexuales cada vez que lo deseaba. Sus crímenes fueron considerados horribles, pero ninguno de sus compañeros sexuales alguna vez se quejó ante la policía. Su colección de material sexual fue descrita por la policía y los medios de comunicación como pornografía, pero los investigadores consideran el material como información muy valio-

sa. Se le acusa de haber seducido a los niños, pero uno de los principales problemas en su vida fue satisfacer los deseos sexuales de cientos de chicos que se acercaron a él.

Para entender estas contradicciones, tenemos que entender a Clarence Osborne, el hombre, y la pedofilia como actividad sexual. Las dos partes están estrechamente relacionadas, pero separadas. Las preguntas que surgen de estos problemas son múltiples. Por ejemplo, ¿por qué esta persona poco atractiva fue capaz de tener relaciones sexuales con tantos varones jóvenes? ¿Qué efecto tuvieron estas intervenciones en el desarrollo social y sexual de los jóvenes? ¿Qué había en Osborne que le hizo un felador de proporciones sexuales infames? Lo que puede ayudar a desentrañar las respuestas a estas preguntas de forma sistemática es la exploración de la vida de Osborne y la naturaleza de la pedofilia en general. Este es, por supuesto, el objetivo principal de este libro. Vamos a empezar a continuación, considerando de entre miles, sólo una relación que Osborne tuvo con un hombre joven. Tomemos el caso de James.

UN NIÑO, UN HOMBRE

James tenía dieciséis años en el momento conoció a Clarence Osborne. Ahora, cinco años después, todavía tiene la atracción física que obviamente tenía cuando era más joven. Cuenta con 180 centímetros de altura, pelo largo y rubio, bronceado por el sol de numerosos encuentros con las doradas playas de la región de Surfers Paradise, James claramente se destacaba al pedir aventones en la autopista del Pacífico en su camino a la famosa playa de Gold Coast.

Cuando un auto se detuvo y un hombre de mediana edad preguntó a James si quería un aventón, el

joven no se sorprendió. Usualmente el recibía aventones hacia la costa y nunca pensaba dos veces antes de aceptar ser transportado por cualquier persona. De acuerdo con James, el hombre tenía "una cara bonita y parecía amistoso".

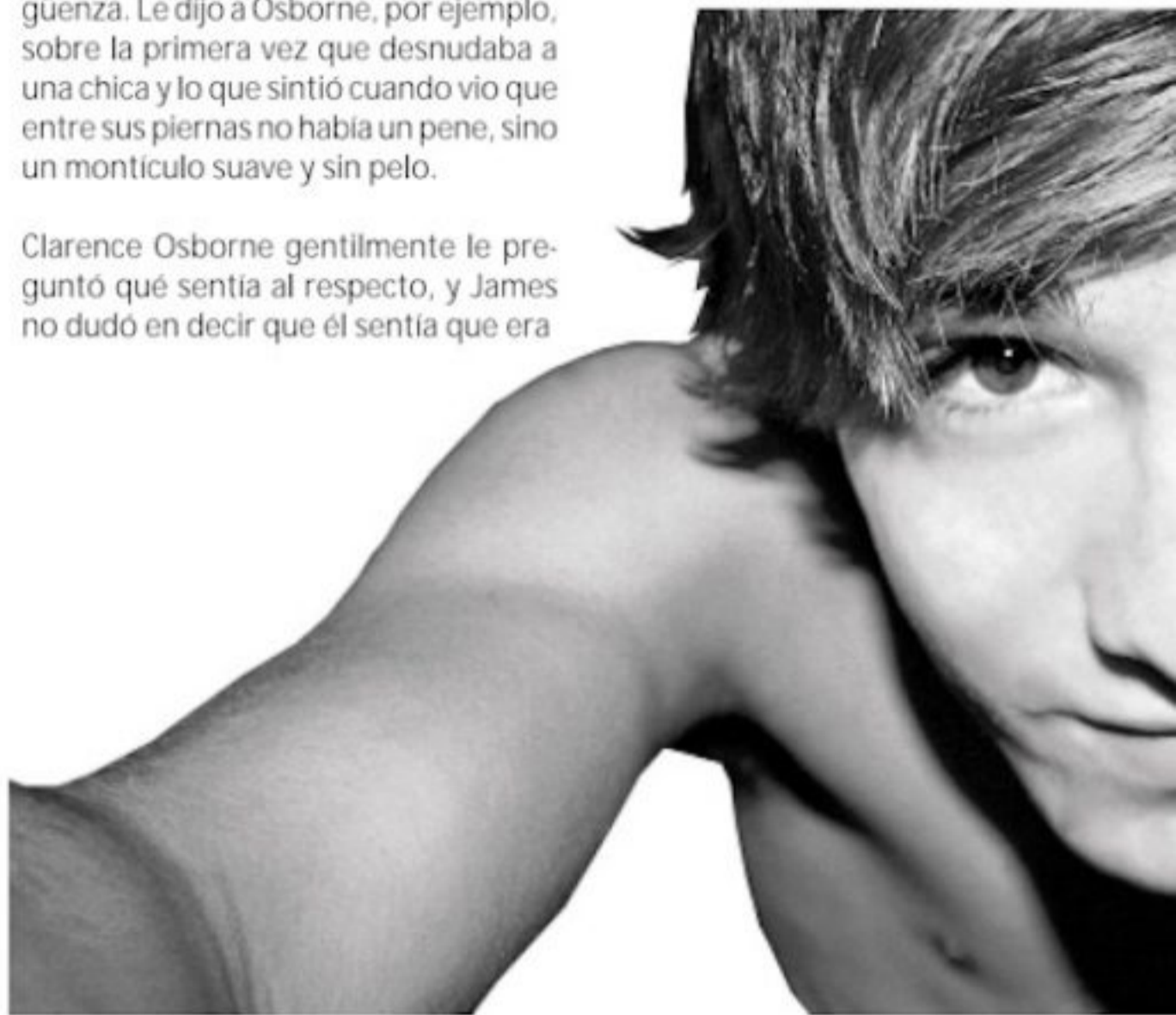
James recuerda que era fácil hablar con el hombre. Estaba relajado y se presentó como Clarry. El hombre le dijo a James que frecuentemente viajaba a Gold Coast y a menudo recogía muchachos que querían ser llevados. Clarry estaba muy interesado en todos los aspectos de la vida de James y con frecuencia le preguntó por sus padres, sus intereses deportivos y sus amigas. En efecto, James recuerda que después de unos quince minutos había desarrollado una buena amistad y el muchacho se sentía seguro con el hombre mayor. James le contó a Clarry que sus padres se habían separado recientemente y sobre las terribles peleas que tenían antes de la separación. Su madre era una católica estricta, mientras que su padre era agnóstico y esa fue una de las razones de las peleas constantes entre la pareja. Había otras razones por supuesto, y Clarence Osborne cuidadosamente las analizaba con su joven pasajero.

Mientras viajaban por la carretera, James le platicó a Clarence Osborne acerca de sus temores y ansiedades. Relató las peleas que sus padres solían tener: los llantos y los gritos que escuchó en medio de la noche, las opiniones negativas que tenía de su ahora ausente y siempre distante padre, un hombre que al parecer carecía de espontaneidad, calidez y emoción. Clarence Osborne escuchaba con simpatía y comprensión aparente.

El joven escuchó con atención, sobre todo, cuando la conversación giró en torno al sexo. James recuerda cómo le contaba los incidentes

sobre su vida personal a Osborne, cosas que nunca le había dicho a nadie antes. Osborne parecía muy interesado en lo que el chico sentía por las chicas y si alguna vez se había acercado a una mujer con intenciones sexuales. Parecía tan fácil para James a hablar sobre sus experiencias sexuales con chicas, lo hizo con entusiasmo y sin ningún tipo de vergüenza. Le dijo a Osborne, por ejemplo, sobre la primera vez que desnudaba a una chica y lo que sintió cuando vio que entre sus piernas no había un pene, sino un montículo suave y sin pelo.

Clarence Osborne gentilmente le preguntó qué sentía al respecto, y James no dudó en decir que él sentía que era



"agradable a la vista y agradable al tacto". Osborne le preguntó si su "cosa" se emocionó cuando miró a la muchacha. James admitió que sí. El hombre mayor le preguntó en un tono suave si su "cosa" estaba entonces excitada al pensar en el momento en que vio a la muchacha desnuda.

El chico se sintió un poco avergonzado, pero Osborne lo tranquilizó un poco al decir: "Bueno, todos empezamos a tener un bulto en los pantalones cuando pensamos en cosas sexys como esas". Osborne señaló sus propios pantalones demostrando un bulto grande en aumento entre las piernas. Osborne le preguntó si tenía una protuberancia simi-

lar también y antes que el joven respondiera rápidamente, sin problemas Osborne puso la mano sobre el pene del joven.

"Estaba tan emocionado", dijo James. "Sentí que mi pene era cada vez más grande y más grande. El tipo sabía que yo estaba emocionado

porque lentamente frotaba mi pene de arriba abajo a través de mis pantalones".

Cuando Osborne preguntó a James si le gustaría tomar una pequeña desviación de la carretera principal, el chico aceptó de buena gana. Girando a la izquierda en una calle sin salida de la autopista del Pacífico, James y Charles Osborne comenzó a hablar más y a medida que hablaba el grado de la sexualidad entre ellos aumentaba lentamente. Osborne preguntó al niño si le importaría que pusiera su la mano en el pene del muchacho "correctamente". James estaba tan emocionado en este mo-

mento que él asintió con la cabeza y Osborne bajó el cierre de su pantalón y puso sus manos en el pene erecto de James. Según James la discusión a continuación, se centraba firmemente en cómo él, James, se masturbaba, y por ensayo y error Osborne lentamente descubrió la manera en que a James le gustaba



ser estimulado. La masturbación continuó hasta llegar a su conclusión inevitable.

James eyaculó y Osborne puso su boca sobre el pene del chico y chupó el esperma una vez que salió.

El muchacho se sentía emocionado y aliviado y según me dijo, "un poco culpable". Pero la culpa no duró mucho tiempo porque Osborne siempre lo apoyaba, lo tranquilizaba mostraba interés en toda la vida del niño, diciéndole que sabía acerca de cómo los muchachos se sentían y lo

que hicieron fue porque Osborne "estudiaba esas cosas".

Esto hizo que James se sintiera mejor porque pensó que el hombre de más edad debía ser un médico o un psicólogo o "algo así", y eso hacía que lo que habían hecho juntos estuviera "bien". Incluso el sonido de una sirena de un coche de la policía (que se escuchó en una de las cintas de Osborne donde relataba este incidente) no molestara indebidamente a los dos. Ambos se sentían seguros y protegidos.

El viaje a las playas de Gold Coast con-

tinuó y la conversación osciló sobre temas tan diversos como la pesca y el fútbol. James fue sorprendido por la facilidad con que podía Osborne "sintonizarse" a los aspectos de su propia vida, que para él eran impor-

tantes, pero que creía que los adultos nunca entenderían. Y antes de que el anciano dejara al muchacho en una playa de Gold Coast se habían puesto de acuerdo para reunirse al día siguiente en la casa de Osborne que, como sucedió, no estaba muy lejos de donde vivía James.

En los siguientes años James y

Osborne se veían regularmente y se convirtieron, de acuerdo con James, en "grandes amigos". Una o dos veces, en ocasiones con más frecuencia, James llamaría a la casa de Osborne y se reunían para conversar sobre James: sus deseos, aspiraciones, e inevitablemente sobre el sexo. Clarence Osborne le mostraba imágenes que había tomado tanto de mujeres y hombres, pero sobre todo varones, en todo tipo de posiciones y posturas. En términos generales, las fotos eran de niños de su misma edad. Las fotografías fueron lo suficientemente estimulantes para actuar como catalizadores para discusiones más profundas de asuntos sexuales que a menudo culminaría en las relaciones físicas entre los dos. El sexo fue de todo tipo: a veces se trataba de estar en la cama juntos masturbándose mutuamente, en ocasiones se trataba de Osborne daba masajes al niño en todo el cuerpo e incluso, con menor frecuencia, besar y lamer el niño de un extremo a otro de su cuerpo. Fue muy excitante y estimulante para James y el muchacho contaba sus recuerdos con placer y un poco de culpa. De hecho, James admitió que después él mismo inició algunas de las reuniones con Osborne y que las esperaba con anticipación considerable. Cuando se le preguntó por qué le gustaba reunirse con Osborne, James era bastante sincero: "por el sexo" y también porque "él era como un segundo padre para mí" esto porque "no tenía un padre y él realmente me ayudó a entender cosas de las que no sabía nada".

Clarence Osborne recordaba a James con mucho gusto también. "James", decía, "era un muchacho muy agradable. Él era tierno y dulce y un poco confundido y creo que realmente le ayude". Osborne, quien mantuvo numerosas notas de estos encuentros, registró las siguientes observaciones sobre el niño[* 1]:

[*1] Estas observaciones son tomadas del manuscrito y notas de Osborne. Comentarios similares hechos por Osborne en este libro son de la misma fuente. Los comentarios no han sido editados, aunque se ha tenido el cuidado de omitir comentarios que pudiesen identificar a sus compañeros del pasado.

James era un muchacho excepcional. Formado en un colegio católico, los primeros signos de su pubertad fueron a los 13 ½ años, fueron el crecimiento del vello y el crecimiento del pene. James me dijo que tuvo su primera relación sexual hace unos seis meses. "Sólo he tenido un encuentro. Fue en el calor del momento. Yo estaba bastante borracho en ese entonces. Estoy seguro de que ella me sedujo. Estaba en la cama en un lugar por la costa. Me podría haber pasado desapercibido. Fue en una fiesta". Este chico es claramente uno con más experiencia sexual en la masturbación. "Para ser honesto, me la he jalado de vez en cuando y algunas niñas me la han jalado. Niñas de 18, 19 y 15. La mayoría de ellas dejaron mi polla fuera de mi ropa interior. Se desnudan de la cintura para arriba. Tengo un cuerno que ruge, pero puedo contenerme. Y termino escurriendo. Las niñas me la jala más cuando están bajo la influencia del licor. Yo lo impido. Las chicas bailan muy pegadas a mi y yo he escurrido". James estuvo conmigo durante tres años y se convirtió en un buen muchacho.

Las notas de Osborne siguen en esas líneas, registrando los detalles íntimos de la vida sexual de Santiago y otras partes de su vida también. Pero siempre las notas retornaban a las técnicas de masturbación, el tamaño del pene, con qué frecuencia el esperma salía y de qué color era. Osborne recuerda que la relación duró tres años y que él, Osborne, al final la terminó. Cuando se le preguntó cómo lo hizo Osborne respondió con una tranquila seguridad:

Esa fue la parte fácil. Cada vez que quiero que un niño deje de visitarme, sólo dejó que venga a la casa para hablar con él pero no tengo sexo con él. Este es el modo con el que evito que la mayoría de los chicos vengan otra vez si yo no los quiero.

Osborne dijo que él terminó la relación porque había otros muchachos que eran más jóvenes y en ese momento sintió que James estaba "demasiado cerca" de él. Osborne recordó que no le disgustaba James, sólo que "una cosa buena tiene que llegar a su fin" y al final lo hizo.

James no fue el único. De hecho, durante un periodo de veinte años Clarence Osborne se reunió con cientos de niños y adolescentes como James y tenía cientos de interacciones de corta duración con los otros. Sus archivos contienen datos de aproximadamente 2,500 niños con los que se reunió y relacionó de manera física o de otra manera. [*2]

"... Uno sólo puede admirar, por ejemplo, la energía y la paciencia que Osborne había tenido en la formación de relaciones con 2,500 chicos..."

Conocí a Clarence Osborne casi por accidente. Un día llegó a mi oficina agarrando una bolsa llena de documentos y papeles. Un hombre corto pero fornido, cincuentón, Osborne tenía unos ojos penetrantes que te vigilaban todos tus movimientos.

Se presentó y procedió a ir al grano. Me había observado, al parecer, porque yo estaba involucrado en el Consejo de Libertades Civiles de Queensland y tenía cierta reputación, alimentada por muchos años de los medios de comunicación, por tratar de proteger los derechos de la persona frente al poder del Estado, en particular ese agente del Estado que se llamaba la fuerza policial.

Me dijo que temía que la comuni-

dad del cuerpo de Policía pudiera arrestarlo debido a que el departamento de aduanas le había confiscado una película pornográfica. La película, al parecer, era de dos hombres realizando actos sexuales y que era típico de las cientos que se realizan en Dinamarca y eran exportadas a todo el mundo.

Osborne no se preocupaba tanto de ser detenido, sino que estaba más preocupado de que la policía confiscara lo que él llamó su "investigación". La investigación, se supo, era una colección gigantesca de los archivos que contienen detalles íntimos acerca de las características físicas de 2,500 hombres jóvenes con los que se había reunido, junto con más de 8 kilómetros de cintas grabadas con conversaciones entre él y los jóvenes. Al parecer, Osborne había colocado micrófonos ocultos en su casa y en su coche, que ayudaron a un seguimiento continuo de los que entraron en sus dominios. Y las únicas personas que entraron a su casa eran niños jóvenes y adolescentes.

En este momento yo sólo estaba medianamente interesado en el dilema de Osborne. Él no era, al menos a mis ojos, un hombre particularmente interesante. Su estilo hablar, sus ojos clavados en uno y en general tics nerviosos eran rasgos que no hacen que uno se sienta relajado. Pero yo lo escuchaba, consciente de su malestar, su tensión evidente y su agitación. Era sólo que la situación de Osborne con la policía no podía compararse con la de algunos de mis clientes recientes que afirmaban que había sido arrestados, insultados o golpeados por miembros truculentos de la policía de Queensland.

Mientras lo escuchaba empecé a encontrarme a mi mismo, casi a regañadientes, cada vez más involucrado, más interesado, no tanto en la situación de Clarence

[*2] Es probable que existieran más niños y jóvenes en la vida de Osborne. Los dos mil quinientos niños son sólo aquellos de los que Osborne tiene registros.

Osborne, pero si en las implicaciones de lo que representaba su difícil situación. Uno sólo puede admirar, por ejemplo, la energía y la paciencia que Osborne había tenido en la formación de relaciones con 2,500 chicos.

Me dijo que aunque él se había retirado, había estado activo con muchos de los niños durante su vida profesional, primeramente como reportero de un tribunal y luego como reportero parlamentario. Se me ocurrió que, encargarse de asuntos de la corte era tan insignificante, en comparación con el efecto requerido para contactar, interactuar y después involucrarse con un número tan enorme de niños.

Como nadie más, sin embargo Clarence Osborne resume la ética protestante. Tanto en el trabajo o en el juego que el jugaba, fue meticuloso hasta el punto de la obsesión, consciente de "hacer el trabajo" y así fue que mantuvo registros intrincados de lo que había logrado.

Y lo que había logrado fue contundente en su significado. Por más de veinte años había recogido las transcripciones y grabaciones en cinta, así como tarjetas detalladas sobre las características físicas generales de miles de jóvenes. Había, de hecho, tomado mediciones realizadas de sus regiones genitales con una precisión científica. Estos datos habían sido cuidadosamente tabulados y presentados y estaban allí para ser usadas por el mundo, si el mundo pudiera encontrar un uso para ellos.

El significado de todo este material no era evidente para Osborne ni tampoco para mí. Era casi como si los fueran datos que Osborne había recogido sólo por el hecho de recogerlos sin ningún objetivo real en la mente. Sin duda era por su material, al que varias veces llamó su "vida labo-

ral", que continuamente se sentía preocupado que la Policía de Commonwealth lo tomara lejos de él y de la posteridad.

Durante los próximos dos meses me reuní con Clarence Osborne en varias ocasiones y cada vez me trajo nuevo material a la vista. Transcripciones, grabaciones en cintas y manuscritos que documentaron su propia vida me fueron libremente entregadas, y completadas con las conversaciones cara a cara que tuvimos, acerca de cómo había conocido a los jóvenes en su vida y por qué actuó como lo hizo.

"... ¿por qué iba un hombre joven desear ofrecer su cuerpo a un hombre que podría ser físicamente poco atractivo y ... retirado muchos años del mundo de los adolescentes? ..."

Los hechos básicos de la afición de Osborne, o en sus términos, la "investigación" fueron rápidamente evidentes. Clarence Osborne se reunió con niños en una variedad de entornos diferentes, establecía una relación verbal con ellos y luego trataba de seguir la relación en maneras tanto físicas como emocionales. Se puso en contacto con varones jóvenes en todas partes, cuando estaban haciendo nada o algo. Los conoció en las carreteras, ya fuera pidiendo aventón o se encontró con ellos en los parques cuando practican deportes; habló con ellos fuera de sus hogares y en centros comerciales, de hecho el modus operandi de Clarence Osborne fue tanto variado como complejo.

Los muchachos con los que estableció relaciones tenían orígenes diversos. Si bien la literatura sobre los chicos que buscan relaciones con hombres adultos sugiere que provienen de hogares de la clase trabajadora, marcada por la pobreza, violencia y la desintegración de la familia en general, muchos cientos, si no miles de los muchachos con

los que tuvo relaciones sexuales, venían de una clase media acomodada, hogares en los que no había peleas o separación de los padres que tanto caracterizó el caso de James. Los ricos, prestigiosos suburbios de la zona semi-tropical de Brisbane proporcionaron muchos jóvenes que, en algunos casos, tuvieron aventuras clandestinas con un hombre que tenía edad suficiente para ser su padre y, en algunos casos, su abuelo. Sin que lo supieran los abogados, médicos y vendedores de bienes raíces que vivían en zonas lujosas de Santa Lucía o Indooroopilly o en las colinas de Hamilton, sus hijos estaban en relaciones con un hombre pequeño y relativamente insignificante (al menos según lo veían otros) con un grado de intimidad que nunca se manifestó con respecto a sus "padres social y económicamente importantes".

No sólo es cómo conoció a los chicos, o de dónde venían la razón de su importancia, sino también lo que hizo para obtener su cooperación. La mayoría de estudios de las relaciones sexuales entre adolescentes y adultos asumen que el dinero o bienes materiales cambian de manos en una clásica transacción de naturaleza económica sexual. En efecto, eso se ha argumentado, ¿por qué iba un hombre joven desear ofrecer su cuerpo a un hombre que podría ser físicamente poco atractivo y por experiencia retirado muchos años del mundo de los adolescentes? El libro de Robin Lloyd "Playland", [* 3] un estudio recientemente publicado de la prostitución infantil masculina, subraya el carácter mercenario de las relaciones de pederastas, mientras que el análisis de John Olsen de homicidios en masa de adolescentes de Houston, "El hombre con dulces" [* 4] hace hincapié en la naturaleza depredadora del enfoque Corll hacia los jóvenes que posteriormente asesinaba.

[* 3] Lloyd, R., Playland, Quartet, Londres, 1979.

[* 4] Olsen, J., The Man with Candy, Talmy Franklin, Londres, 1975

El título de este capítulo ha sido elegido deliberadamente para contrastar con el trabajo de Olsen. Porque, a diferencia de Corll, Clarence Osborne no ofreció dinero, bienes materiales, promesas de estilos de vida extravagante o cosas similares a los adolescentes. Este fue el hombre sin caramelos, un hombre que fue capaz de lograr gran cercanía física y emocional con sus compañeros de juventud sólo por medio verbales.

Por supuesto, la frase "sólo medios verbales" simplifica un complejo conjunto de motivos y de interacciones que se hicieron evidentes en las relaciones entre Osborne y sus compañeros. Como veremos más adelante había una variedad de razones por las cuales estos adolescentes mantenían una relación con un hombre de mediana edad así como una gran variedad de apoyos emocionales que el hombre ofreció a los jóvenes varones. Y, precisamente porque no hay dinero o bienes cambiando de manos no significa que las relaciones físicas establecidas fueron moralmente justificadas.

Las cuestiones morales dominan tanto el caso específico de Clarence Osborne como las cuestiones generales relativas a la pedofilia. La mayoría de nosotros expresa, al oír o leer acerca de encuentros sexuales entre adultos y niños, una sensación de disgusto o inquietud. Estos encuentros se encuentran en gran medida en contra de nuestros patrones culturales actuales y violan directamente los principios fundamentales de la moral judeo-cristiana. Todos somos conscientes, también, de las graves sanciones legales que las leyes anglo-estadounidenses contemplan para las personas capturadas participando en tales relaciones.

A pesar de mi propia amplia formación intelectual y profesional en la

psicología y la sociología, inicialmente reaccioné con cierto grado de molestia hacia Osborne y sus prácticas pedófilas. Me pareció desconcertante entender su disfrute evidente al relatarme sus experiencias sexuales con niños y adolescentes y leer su prosa sexualmente generosamente saturada con descripciones explícitas de los atributos físicos de sus jóvenes compañeros. Para mí, como a la mayoría de los adultos, las hazañas de Osborne fueron un ejemplo clásico de un adulto que con su experiencia superior y poder obtenían favores sexuales de jóvenes inexpertos e ingenuos. ¿Qué podría ser más moralmente reprochable que esto? Y sin darme cuenta, tal vez, pensé en cómo reaccionaría ante una alternativa heterosexual; por ejemplo: mi hija de ocho años de edad, "voluntariamente" manteniendo relaciones sexuales con un varón adulto.

Personalizar temas sociales es generalmente una manera más personal que racional de acercarse a ellos. En el caso de mi propia hija y otro hombre, estoy seguro que actuaría hacia él con un considerable grado de agresión verbal y, quizás, con violencia. Pero como bien dicta la sentencia de Clarence Darrow "cuestiones de este tipo (refiriéndose en este caso a la pena capital) se resuelven por la emoción y no por la razón" bien podría estar en lo cierto, pero esto no es justificación para ignorar las dimensiones intelectuales que demandan explicación cuando se trata de analizar los problemas sociales.

Así entonces, durante mis entrevistas con Clarence Osborne y en la investigación que condujo a este libro, he tratado de aplicar las normas de objetividad en la investigación racional mediante el análisis de sus relaciones en lugar de reaccionar con un antagonismo visceral. A menudo, esto no fue posible. El componente "emocional" en to-





dos nosotros es profundo y muchas veces distorsiona nuestros intentos de ver el mundo en términos puramente intelectuales. Sin embargo, tuve la oportunidad de ganarse la confianza de Osborne y obtener información de él acerca de sus actividades y que sirven como base para este libro.

¿Y que fue de Osborne? Él terminó su vida dieciocho meses más tarde, suicidándose. En el momento en el notó que me di cuenta que él que estaba preocupado de que la policía federal allanara su casa. Cosa que no sucedió; pero la policía estatal cumplió su premonición, visitando su casa y registrándola.

Una madre había escuchado a su hijo hablando de un hombre que le había tomado fotografías desnudo. Cuando ella le preguntó a su hijo, este le habló de Clarence Osborne y cómo le había tomado fotografías y a otros, los cuales habían voluntariamente posado desnudos.

La madre no hizo una denuncia formal ante la policía. En lugar de eso, casualmente mencionó el incidente ocurrido en una reunión social a la esposa de un policía. Este funcionario, entonces, se dispuestos a arriesgarse con Osborne, y con sus colegas, atraparon a Osborne tomando fotografías a unos niños.

La policía fue a la casa de Clarence Osborne, la registraron a fondo y se llevaron tres coches cargados con grabaciones de conversaciones, archivos y fotografías, junto con el propio Osborne, de vuelta al cuartel de policía. Como los policías implicados no eran de la cuadrilla que habitualmente se ocupa de estas cuestiones (el equipo de ayuda de menores) fueron renuentes a tomar nuevas medidas en contra de Osborne hasta que el material fuera debidamente examinado y fueran asesorados jurídicamente acerca de que podía ser acusado Osborne con lo que habían obtenido. Así que condujeron a Osborne regreso a su casa.

Nadie, excepto los policías implicados,

sabe realmente lo que sucedió entre el momento de la detención de Osborne y el momento de su muerte. Todo lo que sé es que, al menos por lo que parece, tanto Osborne y la policía colaboraron entre sí. Cuando la policía se llevó a Osborne a su casa Osborne voluntariamente les mostró algunas de las películas y fotografías de los niños que había tomado. De hecho hablaba libremente con ellos sobre su vida y actividades.

Nosotros no sabemos realmente cómo la policía respondió a este hombre pequeño y extraño. Es evidente que algunos policías que participaron inicialmente en la detención de Osborne sintieron náuseas por la actividad de Osborne. Pero lo que hayan dicho a Osborne es un secreto, que a su vez, sólo ellos y Osborne saben. Lo que sí sabemos, sin embargo, es que la policía cooperaba con Osborne por razones que aún no están claras. Después de todo, lo llevaron de regreso a su casa.

Clarence Osborne debe haber utilizado el tiempo en su casa para contemplar su futuro y las opciones que había en él. Él decidió claramente que sólo había un camino a seguir. Esa noche Osborne completó su acto final. Se dirigió a su coche, ató un extremo de una manguera de goma al escape y colocó el otro en el interior del propio vehículo. Se tomó una gran dosis de pastillas para dormir, encendió el motor y esperó venir el final. Muy pronto ya estaba muerto.

PEDOFILIA: EL ÚLTIMO TABÚ

Al igual que el tema de la muerte y el morir, las relaciones sexuales entre adultos y niños rara vez se discuten tanto en los medios de comunicación como en el discurso académico. Es el último tabú y las actitudes al respecto están profundamente arraigadas y casi siempre son de tipo conservador.

Podríamos simplemente escribir de modo conservador, nada más de modo ciegamente prejuicioso y con un pensamiento irracional. Es, por ejemplo, natural para un padre preocuparse si una persona de edad avanzada se toma libertades sexuales con un niño o adolescente. Muchos adultos se opondrían a que una persona mayor use su experiencia superior y poder para obtener gratificación física. Los mismos adultos también podrían sentir hostilidad hacia estas personas por el empleo de lo que definirían como engaño y el subterfugio para obtener cooperación del. Otros se preocuparían constantemente de los efectos traumáticos a corto y largo plazo del contacto sexual en el desarrollo psicosocial y sexual del niño.

Todas estas preocupaciones plantean cuestiones más generales sobre los derechos de los niños y adultos. Por ejemplo, ¿permitiríamos que los niños y adolescentes tengan deseos sexuales y que los expresen?, en caso afirmativo, quién debería controlar estas manifestaciones? ¿Tiene un adulto el derecho de censurar tales expresiones y si es así, qué medios puede utilizar para ello? Algunos adultos pueden argumentar que los niños tienen el derecho a masturbarse, pero sancionaran la actividad sexual con otro niño, y mucho más con un adulto.

¿Y cuáles son los derechos de los niños y adolescentes de todos modos? A pesar de la retórica en los últimos años acerca de la liberación de los niños, sólo movimientos superficiales se han hecho para promover estos derechos. En algunos países los niños tienen derecho a decir quien ejercerá sobre ellos derechos y la custodia después de una ruptura conyugal, pero su voz, si bien es escuchada por los tribunales de familia, no necesariamente determina la custodia y derechos sobre él.

Escuelas progresivas a menudo permiten a los niños y adolescentes expresar cómo se sienten acerca de ciertos programas educativos existentes en las escuelas, pero es raro para las instituciones educativas permitan a los jóvenes determinar la naturaleza dichos programas. Y cuando se trata el tema de la sexualidad, los niños no tienen ningún derecho en absoluto. No es de sorprender que un tema tan cargada de emociones como la sexualidad se encuentre bajo el control exclusivo de los adultos que prescriben rígidamente las normas de conducta apropiadas para su expresión, que, en el caso de los niños, a todos casi siempre no se les permiten la expresión sexual.

“ . . . ¿A quién hay que castigar en el caso de los contactos sexuales consensuales entre adultos, niños y adolescentes: el niño, el adulto, nadie en absoluto? . . . ”

Bien puede haber razones válidas para restringir la expresión de la sexualidad infantil en general y las relaciones físicas específicamente entre adultos y niños y/o adolescentes, pero estas razones tienen que sopesar la realidad de los costes derivados de las restricciones relativas a la expresión sexual represiva. Como veremos más adelante, en las relaciones Clarence Osborne que se analizan, algunos de los hombres jóvenes con los que interactuó eran terriblemente ignorante sobre su desarrollo físico y equipo sexual. Otros estaban tan obsesionados con el tema tabú del sexo que perseguían contactos sexuales con una rudeza y dedicación que sus maestros y padres nunca habrían imaginado. Otros sufrieron las consecuencias de la ignorancia sexual durante toda su vida con, en muchos casos, efectos desastrosos para sus esposas o parejas.

Los costos involucrados en la restricción de la expresión sexual infantil no son, en sí mismos, ningún argumento para políticas sociales más permisiva hacia los niños. Estos costos, sin embargo, nos obligan a enfrentar los dilemas que tiene toda la cuestión de la sexualidad y los jóvenes. ¿Cuál debe ser la edad de consentimiento en materia sexual? ¿Debería incluso haber una edad de consentimiento? ¿A quién hay que castigar en el caso de los contactos sexuales consensuales entre adultos, niños y adolescentes: el niño, el adulto, nadie en absoluto? Si decimos que los adultos no tienen derecho a tener contacto sexual con niños debido a la tener mayor poder y experiencia, ¿significa esto que también debemos condenar las relaciones entre hombres adultos y algunas mujeres porque los hombres tienen más poder social, económico y experiencia?

Es precisamente por estas cuestiones que los heterosexuales forman una alianza con los homosexuales, ambos condenan rotundamente las relaciones pedófilas. Muchas lesbianas feministas pueden argumentar, por ejemplo, que al igual que los hombres han utilizado su posición superior de poder para exigir favores sexuales a mujeres desfavorecidas, también lo hacen los varones adultos que usan su conocimiento superior y la experiencia de la vida para dictar las interacciones sexuales que se producen entre ellos y varones más jóvenes. En un pequeño giro a este argumento, algunas lesbianas han sugerido que debido a que las mujeres no tienen poder, no es tan moralmente reprobables para una mujer adulta tenga relaciones sexuales con una adolescente como lo es para un hombre adulto tener relaciones sexuales ya sea con un adolescente hombre o mujer.

El argumento es que las mujeres, en comparación con los varones, tie-

nen poco poder económico o social. Así entonces, los chicos adolescentes están en condiciones similares a las hembras en este sentido, en lo referente a lo sexual los machos están en condiciones de utilizar sus posiciones superiores económicas y sociales de manera opresiva.

Tampoco los boylovers obtienen mucho apoyo para su causa de sus colegas varones homosexuales. Para muchas personas homosexuales, los pederastas amenazan con reforzar todas los estereotipos "machos" que los activistas homosexuales han estado tratando de romper. Por muchos años los homosexuales han hecho hincapié en lo que los homosexuales adultos no hacen, en la gran mayoría de los casos, como tener interés en los niños o adolescentes, o que los profesores homosexuales no usaran sus cargos para seducir a sus alumnos y que los casos de abuso sexual infantil entre los homosexuales son mucho menores como lo son para los heterosexuales. Los pedófilos, en particular aquellos que hacen proselitismo de sus actividades, son vistos como destructores de la mayor parte del trabajo de relaciones públicas constructivas que ha establecido comunidad gay.

CLARENCE OSBORNE Y LOS PEDÓFILOS

Rechazadas por sus homólogos homosexuales, despreciado por las activistas lesbianas y odiados por la mayoría de los heterosexuales, los Clarence Osborne de este mundo se encuentran aislados. Rara vez son escuchados, sus escritos no son considerados de una manera abierta o sus llamados a un reconocimiento de la sexualidad infantil oídos.

Los pedófilos son, en síntesis, tratados con desprecio por su entorno. A menudo son acosados por agentes de la ley y tratados con sentencias

draconianas por los funcionarios judiciales. Representan para muchos de nosotros el mayor de todos los perversos sexuales. Si el término "perverso" se aplicara a cualquier grupo de personas, sería aplicado por promedio de los hombres o las mujeres a los amantes de niños.

No debemos, sin embargo, dejar que el antagonismo sobre los amantes de los niños nublen las complejas cuestiones que surgen de un análisis de las relaciones en que participan. Los pedófilos pueden no ser los héroes populares que desafíen las fronteras sociales y sexuales como algunos de ellos se ven; pero también podrían no ser el diablo popular como el resto de la comunidad en general, los reconoce.

La vida de Clarence Osborne plantea una serie de asuntos generales que superan la retórica y el estigma asociados a los hombres que aman a los niños. No son sólo las cuestiones del consentimiento y la expresión de la sexualidad infantil y la de los adolescentes que surgen de un análisis de un caso como el de Osborne, sino también los cuestionamientos más amplios de los factores que animaron o empujaron a los machos jóvenes hacia un hombre mayor.

Nosotros como comunidad debemos tratar de comprender la dinámica que participa en la atracción respaldada no solo de Clarence Osborne hacia los chicos, sino también la atracción que sentían los chicos hacia Osborne. ¿Por qué muchos de los jóvenes siguieron regresando a él? ¿Podemos asumir que sus padres estaban fuera de contacto con sus hijos, sin poder comunicarse con ellos de forma abierta y espontánea? ¿Clarence Osborne llenó ese vacío, ofreciéndoles a los jóvenes no sólo reconfortarlos física, sino también emocionalmente? ¿Y están, la mayoría de los padres, tan fuera de con-

tacto con sus hijos que, si las circunstancias se dieran, sus hijos establecerían relaciones físicas con hombres adultos? ¿Y los varones jóvenes tienen una necesidad de una rica variedad de experiencias físicas y afectuosas con adultos que hasta ahora no hemos reconocido?

Estas y muchas otras preguntas surgen de estudiar la vida de Clarence Osborne. Este libro hace un intento honesto abierto para rastrear las motivaciones y los efectos de sus relaciones en un intento de mirar tanto a los pedófilos en general como las cuestiones que plantean para la sociedad.

La historia de Clarence Osborne, por sí misma, no es más que de valor transitorio. Pero dado que plantea cuestiones generales de un tipo legal, social y psicológico es que tiene una importancia que trasciende lo inmediato. Al utilizar su vida para ilustrar estas cuestiones más amplias, se espera que algunas evaluaciones equilibradas se puedan obtener sobre el tema de la pedofilia.

No es sólo la naturaleza de los pedófilos y la pedofilia ilustrada por el material de Osborne. El gran Doctor Kinsey, en el único caso similar al de Osborne que pude encontrar, relató el caso de un hombre que tuvo relaciones con 600 niños, 200 niñas e incontables adultos y que mantiene registros sobre ello. Según Kinsey, "Nos tomó diecisiete horas para establecer su historia, que fue la base para una buena cantidad del capítulo cinco del volumen del hombre sobre la sexualidad infantil." [* 5] Es evidente que la vida de Osborne y sus registros tienen un significado profundo para una mayor comprensión de la sexualidad masculina en general. Veamos ahora entonces, el hombre que nos ofrece este material.

Continuará en Polifonías No. 4...

[*5] Pomeroy, W. B., Dr Kinsey y el Instituto de Estudios Sexuales, Signet, New York, 1972, p.129.



*¡Nos vemos
en Polifonías
No. 4!*